

Contexto histórico y filosófico del Iluminismo (Siglo XVIII).

Suarez Arevalo, Alfonso.

Cita:

Suarez Arevalo, Alfonso. (2025). *Contexto histórico y filosófico del Iluminismo (Siglo XVIII)*. Adoniram, VI (3), 9-14.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/adoniram/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pHt0/P0S>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Masonería Liberal y Adogmática

Adoniram

Revista Digital Masónica del SCCC para el Grado 33° del REAA – Colombia



La Masonería y la Ilustración

Adoniram **Contenido**

Volumen VI
Número 3

4

**Saludo del Soberano Gran
Comendador
Javier O. Aguillon Buitrago 33°**

5

**Apuntes del Director
Jorge E. Riveros Santos, 33°**

7

**Editorial
Ernesto Camacho Balbrink, M.: M.:**

9

**Contexto histórico y filosófico del
Iluminismo. (Siglo XVIII)
Alfonso Suarez Arevalo M.: M.:**

15

**La Masonería y la defensa de la
Ilustración
Ernesto Camacho Balbrink, M.: M.:**

20

**La Ilustración y su influencia en la
Masonería
Juan Carlos Márquez Fermín, M.: M.:**

24

**Masonería e Ilustración:
faros en medio de la crisis
Danilo E. Ramirez Garcia , 4°**

28

**Arquitectura de la Ilustración
Douglas Franco Gerena, 14°**

36

Nuestra conexión con el universo
Pablo J. Morales Mazzaqui, 28º

42

**La forma, el lugar y la dimensión
del Infierno**
Margarita Rojas Blanco, M.: M.:

51

**La cultura de la crítica,
legado oculto de la Ilustración**
María E. Cipagauta Rodríguez, 9º

57

Aproximación a la contrailustración
María Claudia Murillo González, 4º

68

**Los retos de la Masoneria y la
Ilustración en el siglo XXI**
Carlos A Riveros González.

73

**Entre la Luz y la Incertidumbre: una a defensa
contemporánea de la razón para una
modernidad sólida.**
Miton Arrieta Lopez, 33º

77

La búsqueda del conocimiento y la Luz
Jorge Arturo Pardo Bacalao.33º

82

**“No estoy de acuerdo con lo que dices,
pero defenderé hasta la muerte tu
derecho a decirlo”**
Jorge Ernesto Riveros Santos, 33º

Adoniram

Revista Digital Masónica del SCCC del Grado 33 y último
del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para la República de Colombia

DIRECTOR

Jorge E. Riveros Santos, 33°

SUBDIRECTOR

Ernesto Camacho Balbrink, M.:M.:

COMITÉ EDITORIAL

Ernesto Camacho Balbrink, M.: M.:

Douglas Franco Gerena, 14°

María Claudia Murillo González, 4°

German Plata, 9°

Emma Avila Garavito, M.: M.:

Milton Arrieta López, 33°

Danilo Ernesto Ramirez Garcia, 4°

Jorge E. Riveros Santos, 33°

COLABORADORES

María Claudia Murillo González, 4°

Alfonso Suarez Arevalo. M.:M.:

Pablo José Morales Mazzaqui, 28°

Carlos Andrés Riveros González, 14°

Milton Arrieta López, 33°

Juan Carlos Márquez Fermín. M.:M.:

Douglas Franco Gerena, 14°

Danilo Ernesto Ramirez Garcia, 4°

María Elvira Cipagauta Rodriguez, 9°

Jorge Arturo Pardo Bacalao, 33°

Ernesto Camacho Balbrink, M.:M.:

Margarita Rojas Blanco, M.: M.:

Jorge E. Riveros Santos, 33°

Portada: Louis Léopold Boilly (1761-1845), retratista llamado: “el alborotador del Siglo de las Luces” – Autorretrato: “Asombrado” - (L'Ebahi)

Adoniram,

Revista Digital Masónica del SCCC del Grado 33 y último del REAA para la República de Colombia, es una publicación trimestral. Las opiniones, comentarios, textos, investigaciones y el resguardo de los derechos de autor en todos los productos de los columnistas que se expresan en esta revista, no comprometen ni vinculan bajo ninguna responsabilidad al Supremo Consejo Central Colombiano, toda vez que en el libre desarrollo de sus artículos pueden tener opiniones que no necesariamente mantengan consonancia con la política y la posición del Supremo Consejo y son los columnistas, individualmente, quienes asumen la obligación de guardar los principios que regulan esta actividad



Adoniram.digital



Adoniram.digital@gmail.com



sccc.gr33col@gmail.com

Adoniram Revista Digital; E-mail: Adoniram.digital@gmail.com . Supremo Consejo Central Colombiano del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para la República de Colombia. Diagonal 54 # 16ª-04, Bogotá DC. Tel: 5499591. Fax 2352398. E-mail: sccc.gr33col@gmail.com

Saludo del S.:G.:C.: Javier Orlando Aguillon Buitrago, 33º

Saludo del Soberano Gran Comendador

En este sagrado recinto, donde la luz de la sabiduría y la fraternidad se entrelazan, me dirijo a ustedes como Soberano Gran Comendador. Nuestro camino masónico está marcado por los hombros gigantes de aquellos que nos precedieron, cuyos esfuerzos y sacrificios han sostenido la bóveda celeste de nuestra tradición.

Recordemos las palabras inmortales atribuidas a Isaac Newton: “Si he visto más lejos, ha sido porque he estado sobre los hombros de gigantes”. Así también nosotros, alzándonos sobre los hombros de nuestros venerables antecesores, vislumbramos horizontes más amplios y profundos. A ellos, mi más sincero agradecimiento por el camino que me han mostrado, que me han ayudado a recorrer, guiándome con sus luces, con su liderazgo de servicio y sobre todo con su amor fraternal.

En esta revista, compartimos conocimientos, símbolos y reflexiones. Cada artículo, cada línea, es un ladrillo en la construcción de nuestro templo interior. Sigamos edificando con humildad y gratitud, honrando a quienes nos heredaron este legado.

En estos tiempos de incertidumbre y desafíos, recordemos que somos parte de una cadena inquebrantable que se extiende desde las logias escocistas más antiguas hasta las futuras generaciones. Nuestro compromiso es mantener viva la llama de la fraternidad, la justicia y la tolerancia.

¡Salud, hermanos y hermanas! En unidad y armonía, continuemos nuestro viaje sobre los hombros de aquellos que nos guían hacia la eternidad.

Con aprecio y fraternidad

Javier Orlando Aguillon Buitrago, 33º
Soberano Gran Comendador
Supremo Consejo Central Colombiano



Apuntes del Director – Jorge E. Riveros Santos, 33º

Bienvenidos a este número dedicado a la Ilustración.

Este número se pensó para honrar al uso de la razón y de la ciencia por parte del ser humano, estas dos herramientas fueron fundamentales para comprender el mundo y mejorar la calidad de vida de todos los hombres y mujeres. Los cambios que hemos experimentado fueron necesarios, y nos permiten vivir en este mundo moderno de una mejor manera.

La Masonería, como escuela iniciática, promueve el uso de la razón como medio para alcanzar la verdad y la ciencia como vehículo del progreso humano, siempre enmarcados en principios éticos y morales.

El uso de la razón ha sido clave para el desarrollo de civilizaciones, permitiendo la creación de sistemas de gobierno, filosofías y tecnologías que han transformado la sociedad.

Para la Masonería, el pensamiento racional y el conocimiento científico son luces que iluminan el camino hacia la sabiduría y la justicia. La ciencia, por su parte, ha erradicado enfermedades, mejorado la producción de alimentos y permitido la comunicación instantánea a nivel global. Cada descubrimiento representa una oportunidad para mejorar la vida humana, reducir el sufrimiento y ampliar nuestras capacidades, siempre bajo la premisa de que el conocimiento debe estar al servicio del bien común.

Debemos tener en cuenta que, el conocimiento también conlleva responsabilidad. A lo largo de la historia, los avances científicos han sido utilizados también con fines destructivos, desde la creación de armas de destrucción masiva, hasta el uso indebido de la biotecnología, sin olvidar la desinformación que ahora es pandémica.

Desde la visión masónica, el progreso sin un marco ético es peligroso, y el conocimiento sin control puede convertirse en una amenaza para la humanidad. La inteligencia artificial, la manipulación genética y la automatización industrial presentan enormes beneficios, pero también plantean dilemas éticos y amenazas que podrían afectar la estabilidad social y económica.

Es imperativo que el desarrollo científico y el uso de la razón estén guiados por principios éticos y un compromiso con el bienestar común.

La Masonería insiste en la importancia de la educación, la moral y la búsqueda de la verdad como pilares que deben acompañar el avance del conocimiento. Solo con una sólida base de valores podemos garantizar que la ciencia siga siendo una herramienta de iluminación y no de oscuridad. Así, podemos seguir avanzando hacia un futuro en el que la razón y la ciencia continúen siendo motores de progreso, sin que sus peligros superen sus beneficios.

Esperamos que les guste este esfuerzo hecho por Adoniram para recordar la importancia, formación y vigencia de la Ilustración, cuyas ideas fueron y siguen siendo nuestra guía, hasta que aparezcan otras mejores.

No acompaña en este número de Adoniram, la Gran Logia Soberana de Libres y Aceptados Masones de República Bolivariana de Venezuela y el Supremo Consejo de Grandes Inspectores Generales del Gr 33 y ultimo del REAA para la República Bolivariana de Venezuela, a quienes enviamos un caluroso saludo por intermedio de nuestro IPH y amigo nuestro, Jorge Arturo Pardo Bacalao. 33°.

Para despedirnos recordemos la expresión de Kant: “La “raza humana no tiene ninguna posibilidad de sobrevivir si se desvía de la razón

Jorge Ernesto Riveros Santos, 33°

Editorial – Ernesto Camacho Balbrink, M.:M.:

La Ilustración y la Masonería

El movimiento intelectual de la Ilustración se caracterizó por la defensa de la razón, la ciencia y el progreso. Se desarrolló en medio de un espíritu de tolerancia y libertad, que permitió la difusión y el intercambio de ideas, dando espacio a un amplio desarrollo intelectual y social, base de la modernidad.

Bien sabemos los masones que somos hijos y herederos de la ilustración. Las logias masónicas o los masones como individuos fomentaron la formación de asociaciones como el Colegio Invisible, que posteriormente daría paso a la Royal Society, la Academia de Ciencias de París o la Spencean Society de Escocia. Otros movimientos combinaron trabajos y espacios con la Masonería, como los enciclopedistas, no solo a través de Voltaire y D'Alembert, sino en una estrecha relación de participación, difusión y apoyo mutuo.

Las logias masónicas fueron espacio de discusión y desarrollo de las ideas que tomaron forma en la Ilustración. La creencia de la razón como camino para el desarrollo social y lograr una sociedad justa y equitativa; la libertad, la igualdad y la fraternidad como pilares fundamentales de la Ilustración y de la Masonería, sin poder decir que una los enunciara antes que la otra; el diálogo más allá de las diferencias religiosas, políticas o de patria que fundamentaron la tolerancia y permitieron que surgieran redes de intercambio y colaboración.

En conclusión y resumen, la Masonería y la Ilustración compartían el objetivo de lograr el desarrollo de la humanidad, basado en la ciencia, la razón, la libertad y la igualdad. No se pueden establecer límites entre una y otra en el proyecto de construir un mundo mejor.

Los valores que promulgaba la Ilustración se mantienen vigentes hoy en día, y sus metas de desarrollo se han logrado en casi todos los campos de la sociedad, la política y el conocimiento. Aun así, el resurgimiento de movimientos fascistas, la intolerancia hacia los migrantes o las minorías de ideología, raza o religión, la precarización de la razón ante el surgimiento de fake news y el fortalecimiento

de la posverdad, nuevas guerras y genocidios que dejan en evidencia una dudosa moral de los dirigentes mundiales, entre otras razones, nos han hecho pensar que el espíritu de la Ilustración está agonizando.

Podría tratarse de una percepción parcializada a partir de las noticias que se centran en los hechos violentos y negativos; podría tratarse de fenómenos aislados que los interesados percibimos con más fuerza debido a una mayor sensibilidad; o podría tratarse en verdad de una oscilación del péndulo de la historia hacia una nueva época oscura. Necesitamos que corra más agua por el río para saber a dónde va a parar todo esto.

Pero sea la dirección que sea, como masones estamos llamados a reflexionar y tomar las medidas que estén a nuestro alcance. Si el fascismo toma fuerza, debemos recordar el valor de la democracia y el liberalismo; si abundan las fake news, debemos controvertirlas con hechos y difundir la verdad; si la intolerancia toma fuerza debemos dar ejemplo de tolerancia y fraternidad; si la guerra y la violencia llenan de dolor el mundo, debemos recordar la urgencia de vivir en paz, armonía y respeto. Como hijos y herederos de la Ilustración, tenemos el deber de honrar y defender sus principios con el ejemplo y la promoción.

En esta edición de *Adoniram* queremos hacer parte de ese proceso reflexivo. Invitamos a todos nuestros lectores, especialmente a los masones, a que hagan de esta reflexión un ejercicio cotidiano y lleven al mundo profano el ejemplo de la libertad, la fraternidad, la igualdad, el uso de la razón y el deseo permanente por el desarrollo de la humanidad. Podrán venir tiempos difíciles, pero la oscuridad jamás prevalecerá.

Ernesto Camacho Balbrink, M.:M.:

Contexto histórico y filosófico del Iluminismo (Siglo XVIII)

Alfonso Suarez Arevalo. M.:M.:

A propósito del Iluminismo o “siglo de las luces” y su contribución al desarrollo de la humanidad.

El Iluminismo, también conocido como la Ilustración, configura un movimiento intelectual, cultural y filosófico que surgió en Europa durante el siglo XVIII, caracterizado por las grandes transformaciones políticas, sociales y económicas conocido como el “Siglo de las Luces” Su objetivo; promover el uso de la razón, la ciencia y la educación para transformar la sociedad, dejando atrás las estructuras y dogmas tradicionales basados en la religión, el absolutismo y las supersticiones.

Recordemos que el Antiguo Régimen de Gobierno europeo, era un sistema político-social basado en monarquías absolutas, que defendía los privilegios de la nobleza, una sociedad estamental. Apuntando al objetivo trazado el Iluminismo se fundamenta en una serie de principios filosóficos que marcaron un cambio profundo en la forma de pensar, veamos:

El Racionalismo y El Empirismo

Los filósofos ilustrados de esa época defendieron la Razón como el principal instrumento para alcanzar el conocimiento y mejorar la sociedad. En un principio estas teorías se oponían. Una decía que el conocimiento humano es fruto de la razón desechando la experiencia mientras que la otra, aseguraba que el conocimiento es el fruto de la experiencia sensible disminuyendo el peso de la razón. (Filosofía & co)



John Locke, padre del liberalismo económico. Por Godfrey Kneller, 1697
Museo del Hermitage, San Petersburg

En el Empirismo: John Locke (1632-1704), sostuvo que el hombre es naturalmente libre y junto con David Hume (1711-1776), coincidiendo en plantear que la formación del conocimiento proviene de la experiencia sensorial, es decir, la mente se forma a través de la experiencia, mientras que, en el Racionalismo, escritores como Voltaire, Rousseau y Kant, argumentaron que la razón era la clave para comprender la naturaleza humana y establecer principios éticos y políticos.

En el Empirismo: John Locke (1632-1704), sostuvo que el hombre es naturalmente libre y junto con David

Hume (1711-1776), coincidiendo en plantear que la formación del del conocimiento proviene de la experiencia sensorial, es decir, la mente se forma a través de la experiencia, mientras que, en el Racionalismo, escritores como Voltaire, Rousseau y Kant, argumentaron que la razón era la clave para comprender la naturaleza humana y establecer principios éticos y políticos.

El inicio del Racionalismo se encuentra en la revolución científica del siglo XVII que, “situó el problema del conocimiento en el centro del debate filosófico al preguntarse tanto por el origen y fundamento del conocimiento verdadero, como por el método más adecuado para alcanzar la toda verdad desde las ciencias” (Filosofía & co).

Los fundamentos del método científico se originan en el siglo XVI, habida cuenta que a pensadores como Nicolás Copérnico (1473-1743), Isaac Newton (1643-1727) y Rene Descartes (1596-1650), les importó más la observación y la experimentación por encima de la tradición y la fe, circunstancia que derivó en la confianza del poder de la razón para comprender y transformar el mundo.

Mencionemos algunos aportes; el filósofo Rene Descartes manifestaba que: “para comprender el mundo a partir de ciertos principios innatos de la razón, el ser humano puede enfrentarse al entendimiento y dominio de la naturaleza construyendo el saber desde regularidades matemáticas”; por su parte el mentado John Locke planteaba que “todos los seres humanos tienen derechos naturales (vida, libertad, propiedad) y que, el gobierno debía protegerlos”, (Ensayo sobre el entendimiento humano 1689 y Dos tratados sobre el gobierno civil (1689)), por su parte, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), en su teoría del “contrato social” planteó que el poder legítimo proviene del pueblo y debe garantizar la igualdad y la libertad; Charles de Montesquieu (1689-1755), propuso la División o Separación de Poderes del Estado” -ejecutivo, legislativo y judicial-, adoptado por las constituciones de un sin número de países), como una forma de evitar el absolutismo y garantizar la libertad (El espíritu de las leyes (1748).

Se destaca el aporte de François Marie Arouet conocido como Voltaire (1694-1778), quién promovió la educación secular sin la intervención de la Iglesia. Defendió la idea de que la razón debía prevalecer sobre la religión y que las creencias religiosas no debían interferir en los asuntos públicos, destacó la importancia de una educación racional y crítica para el progreso humano y la transformación de la sociedad hacia un enfoque más liberal y progresista. Fue un crítico feroz de las monarquías absolutas y las injusticias sociales, como la aristocracia, el feudalismo y la corrupción del poder político. Amparó la tesis de un necesario gobierno racional y reformado, que limite el poder absoluto de los monarcas y se promuevan las libertades civiles.

Aportes de la Masoneria

No menos importante y fundamental en esta etapa de la humanidad, es el aporte de la Masonería, como sociedad discreta y filosófica impulso y desde luego promueve y fomenta significativos y valiosos valores y principios sin los cuales difícilmente se hubiera avanzado, sus banderas de tolerancia, libertad de pensamiento, igualdad y

la búsqueda del conocimiento, fueron imprescindibles y primordiales en ese período.

La perspectiva laica, racionalista y universalista que ostenta se vislumbró con mayor rigor e intensidad desde 1717, por efectos de la unión de las 4 logias de Inglaterra y la posterior adopción de las llamadas Constituciones de Anderson, circunstancia que a nuestro juicio gestaron la simiente y origen de los valores del iluminismo alineados con las ideas ilustradas.



El juramento de la cancha de tenis (boceto) © Jacques Louis David 1791

Adicionalmente, la creencia en la razón y la ciencia, la defensa de la libertad de pensamiento y expresión, así como la liberación de las tiranías políticas y religiosas; la igualdad de los Derechos de todos los hombres ante la ley en oposición a las jerarquías sociales del Antiguo Régimen, la tolerancia religiosa y por ende; la separación de la iglesia y el Estado, propósito ideal de suma importancia en la redacción de las Constituciones liberales del siglo XIX que establecieron la libertad de culto, la fraternidad; la solidaridad y la cooperación entre los hombres más allá de diferencias políticas o religiosas y; la creencia en el necesario progreso moral y social de la humanidad, soportada en el conocimiento científico y la educación universal, fueron de suyo y de lejos los principios que influenciaron y adoptaron los pensadores de la época.

Durante el siglo XVIII, las logias masónicas se convirtieron en centros de debate intelectual y político donde los principios del iluminismo se debatieron, adaptaron y se difundieron por Europa y América. Líderes de la Revolución Francesa, como Jean Paul Marat, (1743) opositor de la esclavitud, Georges – Jacques Danton (1759-1794) Líder en el derrocamiento de la monarquía y la instauración de la República Francesa) y Maximilien Robespierre (1758-1794), quien defendió la abolición de la pena de muerte y de la esclavitud, el derecho al voto para las personas de color y los judíos y el sufragio universal y; el mencionado Voltaire fueron masones, al igual que personajes clave de la Independencia de América como George Washington, líder de la independencia de Estados Unidos, Simón Bolívar, Francisco de Miranda, (Precursor de la Masonería en la nueva Granada), Antonio Nariño y; José de San Martín entre muchos otros.

Revoluciones políticas y sociales

La profundización y difusión de estas ideas ilustradas cuestionaron como se ha dicho, las viejas estructuras y sistemas monárquicos de gobierno que derivaron en crisis de esos antiguos regímenes, el Iluminismo cambió la forma de pensar en el mundo occidental, creó las bases para las democracias modernas, los derechos

humanos y el desarrollo científico, fue de consiguiente, el detonante ideológico de grandes Revoluciones Políticas y sociales a saber; la Revolución Americana (1776) y la Revolución Francesa (1789), que marcaron el fin de las monarquías absolutas y dieron paso a nuevas formas de gobierno basadas en la democracia, los derechos humanos y la división de poderes. Su impacto trascendió el ámbito filosófico, influyendo en la política, la economía y la cultura y marcó el comienzo de la Edad Contemporánea.

Con todo, para la época actual, la humanidad espera que tales doctrinas y razonamientos se adopten por países donde no se revelan, no se muestran o quizá no se permita su adopción, países del llamado “tercermundismo” donde tristemente imperan gobiernos totalitarios, regímenes dominantes que desconocen dichos principios de libertad, solidaridad y fraternidad, es increíble que en este tiempo la población aún no haya avanzado, aún no haya reconocido que el progreso, sin la unión entre los hombres, sin democracia, sin educación, sin respeto y sin libertad, es el lastre que impide su evolución a una sociedad fraterna y libre que apunte al noble y legítimo propósito de vivir en armonía, de coexistir en paz tal vez, los sistemas monárquicos imperantes hasta el siglo XVIII no fueron totalmente extintos, tal vez “cambiaron de vestido”, de nombre, de

formas de operar, tal vez dejaron sus “semillas que germinaron” en sistemas totalitarios y corruptos, presidentes reyezuelos y tiranos atornillados en el trono del Estado con poder absoluto que gobiernan para desmedro, pobreza y deterioro por decir lo menos de la población que manejan.

Bibliografía:

- Gay, Peter – *The Enlightenment: An Interpretation* (1966-1969). Editorial Knopf. Una obra fundamental que analiza el Iluminismo como un movimiento cultural, filosófico y político.
- Jonathan I, Israel – *Radical Enlightenment: Philosophy and the Making of Modernity* (2002) Primera Edición, 12 Sep 2002. Un análisis sobre las corrientes más radicales del Iluminismo y su influencia en la modernidad.
- Cassirer, Ernst – *La filosofía de la Ilustración* (1932). Editorial: Fondo de Cultura Económica de España, 2013. Un clásico estudio filosófico sobre los principales temas y figuras del Iluminismo.
- Hazard, Paul – *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*. 1935. Editorial Alianza, Fecha de publicación, 15 noviembre 1988.
- Agradecimiento por los aportes conversacionales y apoyo a Samuel Alfonso Suarez Saboya.

La Masonería y la defensa de la Ilustración

Ernesto Camacho Balbrink, M.: M.:

En su libro *En defensa de la ilustración*, editado en el año 2018, Steven Pinker hace frente a los titulares alarmistas y el pesimismo que anuncia el fin de la humanidad, y tomando datos fácticos, demuestra como la condición humana mejora cada década. Este avance, afirma Pinker, no es gratuito, sino que se debe a las bases fundamentadas por la Ilustración: la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso. Pero, así como disfrutamos de sus beneficios, más que nunca estamos llamados a defender esos ideales, para que sigan marcando el camino de crecimiento de toda la humanidad.

Como dice Pinker en su libro, “Los ideales de la Ilustración son producto de la razón humana, pero siempre en pugna con otras facetas de la naturaleza humana: la lealtad a la tribu, la deferencia hacia la autoridad, el pensamiento mágico o la culpabilización a los malhechores por los infortunios.” ¹

Menos de 10 años después de publicada esta obra, nos asalta de nuevo la duda: ¿Si estamos mejor que hace un par de siglos? ¿Seguimos mejorando cada década y floreciendo con el paso del tiempo? O, como afirman los pesimistas, realmente el reloj del apocalipsis está a menos de un minuto del fin de la humanidad.

En el libro, el autor define varias formas de contra ilustración: la fe religiosa; la supremacía del bien supremo de los grupos sociales por encima del bienestar de las personas que la integran, con el claro ejemplo del nacionalismo; el conservadurismo político que ralentiza el progreso; las ideologías políticas que se han convertido en religiones seculares; el ecologismo fanático que denigra del desarrollo; el decadentismo que sataniza la tecnología y ve en la modernidad una época oscura; y, por último, una tendencia intelectualoide que podemos denominar “progresofobia”.

El ánimo pesimista se alimenta permanentemente de las noticias negativas que corresponden más a una necesidad económica de los medios de comunicación (y ahora de los influencers conspiranoicos) que a una búsqueda de la verdad. Esta tendencia, aunada al uso de noticias falsas (fake news) para desprestigiar a los oponentes en cualquier medio político, social, económico o religioso, hacen que el mundo se vea en perfecta decadencia.

Para su análisis, Pinker recurre a la información cuantitativa, porque “aunque parezca fría e insulsa, es, de hecho, la moralmente ilustrada, ya que trata a toda vida humana como dotada del mismo valor”². Es decir, el análisis cuantitativo será siempre más ecuánime y objetivo. Este análisis debería hacer contrapeso al sesgo cognitivo, que busca reafirmar nuestra creencia en que todo pasado fue mejor, o el sesgo de la negatividad, que equipara la seriedad moral con el pesimismo.

Pinker mide el progreso como la mejora en las cifras que miden la esperanza de vida, el nivel de salud, el sustento mediante la disminución del hambre, la generación y distribución de riqueza, la disminución de la desigualdad, la conservación del medio ambiente, la vida pacífica, el aumento de la seguridad de los individuos, la disminución del terrorismo, el desarrollo de la democracia, la igualdad de derechos, la profundización y difusión del conocimiento, la calidad de vida, el desarrollo de la felicidad y la disminución de las amenazas existenciales.

El análisis de estadísticas en cada una de estas áreas muestra una evolución positiva, que permite concluir que en los inicios del siglo XXI estamos mejor que cualquier momento de la historia previa de la humanidad.

Según el autor³, desde el desarrollo de la Ilustración a finales del siglo XVIII la esperanza de vida ha crecido de los 30 hasta los 71 años; un tercio de los niños morían antes de cumplir los 5 años, hoy en día esa cifra ha bajado al 6% en las regiones más pobres; el 1% de las mujeres en los países ricos no sobrevivían al parto, hoy esa cifra es inferior en los países más pobres; así mismo, las enfermedades infecciosas letales se encuentran en declive y próximas a desaparecer.

En el mundo hay un mayor número de ricos y la desigualdad va en declive. La pobreza extrema ha bajado de un 90% de la población a un 10%. La hambruna catastrófica ha desaparecido en la mayor parte del mundo y la desnutrición se haya en declive constante. La pobreza no solo ha disminuido, sino que los pobres gozan de comodidades antes impensables, cuando sus vidas rayaban en la miseria.

En cuanto a la paz, la guerra entre países es casi obsolescente y las guerras internas se hayan ausentes en cinco sextas partes del globo. La proporción de personas que muere en las guerras ha llegado a ser medio punto porcentual de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial. Si bien los homicidios matan más personas que las guerras, su índice también viene bajando. En general, todos los índices de muertes accidentales o violentas han disminuido drásticamente.

Hace dos siglos el 1% de la población vivía en países democráticos; hoy lo hace el 65%. Hoy en día la mayoría de los países tiene leyes que favorecen a sus minorías y cada vez se eliminan más leyes que discriminan, además de los cambios reales en ese sentido en cuanto a cultura y sociedad. Considerar la homosexualidad como delito o enfermedad, la segregación racial, la explotación laboral y los delitos de odio disminuyen constantemente, además de ser cada vez más repudiados por la sociedad.

La alfabetización y la educación cubren cada vez más porcentaje de la población y pronto podrán llegar a ser universales. La escolarización, junto con la salud y la riqueza, están haciendo aumentar el índice del coeficiente intelectual. La calidad de vida en cuanto a disfrute y descanso, medido por el uso del tiempo libre y la inversión de los ingresos en esos ítems, también ha mejorado, y con ello el bienestar de las personas.

Todos estos avances permiten que las sociedades pongan ahora sus miras en desafíos globales, como el cambio climático, la preservación de los ecosistemas y el control de armas nucleares y químicas.

Pero, pese a todos estos avances aún hay cifras que preocupan y que parecen marcar un estancamiento en el desarrollo. Hay regiones del mundo con altos índices de pobreza, de

mortalidad infantil y baja esperanza de vida. Siguen existiendo estados autocráticos que oprimen a sus ciudadanos y desconocen sus derechos. En los países ricos hay poblaciones vulnerables y en pobreza, además de las epidemias por drogas y otras adicciones, y los problemas de salud mental que van en aumento. Las cifras de delincuencia, si bien han bajado, siguen afectando a la población en general y minando su calidad de vida.

Por último, no podemos desconocer situaciones como la guerra de Ucrania o el genocidio del pueblo palestino, en donde las potencias mundiales han actuado con diferente criterio de acuerdo con sus intereses políticos y económicos. La situación de violencia y explotación en diferentes regiones de África poco merecen referencias en medios o pronunciamiento de los países occidentales que con sus tratos económicos las propician. El resurgimiento de movimientos de tendencia fascista, que propician el nacionalismo, el racismo y la vulneración de los derechos de las minorías es cada vez más fuerte en el mundo occidental. En algunos países de Asia, África y Oriente Medio los gobiernos teocráticos también representan un retroceso frente a los principios de la Ilustración y el desarrollo.

En conclusión, de Pinker, para proteger el desarrollo logrado hasta ahora y mantener el proceso de evolución positivo es indispensable defender los valores de la Ilustración: la razón, la ciencia y el humanismo.

En cuanto a la razón, “el siglo XXI, una época de acceso sin precedentes al conocimiento ha sido testigo asimismo de vorágines de irracionalidad, entre las que se incluyen la negación de la evolución, la seguridad de las vacunas y el cambio climático antropogénico, así como la promulgación de teorías conspiratorias, desde el 11-S hasta la magnitud del voto popular de Donald Trump [en su primer mandato].” ⁴

Por su parte, la ciencia, que es la que más puede presentar avances objetivos y medibles, es bastante molesta para algunos sectores del mundo social y político. “El desdén por la ciencia puede constatararse en ámbitos sorprendentes: no solo entre fundamentalistas religiosos y políticos ignorantes, sino también entre muchos de nuestros intelectuales más adorados y en nuestras más augustas instituciones de enseñanza superior.” ⁵

Finalmente, el humanismo (entendido como el objetivo de maximizar la prosperidad y el florecimiento humano) “...cuenta con la oposición vehemente, no solo de muchas facciones religiosas y políticas, sino también, sorprendentemente, de eminentes artistas, académicos e intelectuales.” ⁶. Oposición que busca

simplemente mantener sus propios intereses individuales o sectarios, especialmente la defensa de la moral religiosa.

Este llamado a la defensa de la Ilustración debe tener especial recibimiento en la Masonería, como heredera de sus valores y sustentadora de sus pilares. Los masones debemos, tanto al interior de nuestros templos como en el mundo profano, defender y aplicar la ciencia, la razón y el humanismo. Como dice nuestra liturgia de primer grado, “...nuestro más alto propósito, es libertar a la humanidad de añejas preocupaciones y de falsas ideas, para lo cual necesitamos, ante todo, de obreros del pensamiento y de la libertad...nosotros sólo estimamos al SABER, el HONOR y la VIRTUD.

En lo apacible de nuestro Templo se reúnen los hombres de buena voluntad para consagrar sus esfuerzos a la redención de sus semejantes, haciendo amable y seductora la virtud, fundamento de felicidad, y fomentando el amor fraternal entre los individuos, las razas y los pueblos.”⁷. En la defensa de la razón, debemos cultivar la ecuanimidad, promover el conocimiento, luchar contra el dogmatismo y ser ejemplo en nuestras discusiones religiosas y políticas. En cuanto a la ciencia, debe ser nuestra herramienta para combatir la superstición y para promover el bienestar de los hombres. Por último, la defensa del humanismo debe centrarse en nuestro objetivo de promover el desarrollo y la justicia social, la protección del planeta y de toda forma de vida, y el libre ejercicio de la espiritualidad dentro de un ambiente de tolerancia y fraternidad.

Nos comprometimos a enseñar al ignorante, abatir al ambicioso y desenmascarar al hipócrita, honremos en cada uno de nuestros actos ese compromiso.

Bibliografía

- Pinker, Steven. En Defensa de la ilustración. Paidós, Bogotá, 2018.

Notas

¹ Op. Cit., pág. 25

² Op. Cit., pág. 67

³ Op. Cit., págs. 397 a 410

⁴ Op. Cit., pág 433

⁵ Op. Cit., pág 471

⁶ Op. Cit., pág 501

⁷ Liturgia de Primer Grado, Gran Logia Central de Colombia.

La Ilustración y su influencia en la Masonería

Juan Carlos Márquez Fermín. M.:M.:
Gran Logia Soberana de Libres y
Aceptados Masones de Venezuela

*“La condición de toda perfección humana es un
Comportamiento íntegramente de acuerdo con la razón”.*
Matthew Tindal

Para hablar de la Ilustración y la Masonería, tendríamos primeramente que remontarnos a finales del siglo XV donde realmente comienza a florecer el sentido mágico de los efectos del humanismo. Otra consideración importante a destacar es el auge del Renacimiento con sus perspectivas humanistas y especialmente la Reforma Protestante que contribuyo de una manera notable a la ruptura del ideal cristiano, pero también afecto de forma considerable a la masonería operativa y todo lo que conllevó en su proceso a los cambios dentro de la misma.

Como lo dice Ernesto Ballesteros en su libro “La duración de la ilustración, como fenómeno cultural, no puede circunscribirse al siglo XVIII, pues comenzó a mediados del siglo XVII y extendió su predominio hasta bien avanzado el siglo XIX. No es, realmente un siglo, sino dos siglos largos que van desde 1650 a 1850, considerando que estas cifras se quedan cortas por defecto, tanto a un extremo como a otro. Una vez hemos estirado un poco los límites del «Siglo de las Luces», tampoco debemos creer que en el siglo XVII comenzara improvisadamente y que en el siglo XIX concluyera con idéntica rapidez. Desde el siglo XII se siente en Europa una renovación de las formas de vida. Primero son casos individuales o minoritarios, más tarde estas reformas van extendiéndose hacia campos vitales antes no afectados por las mismas y difundiéndose por amplios grupos sociales de Europa. De este modo pudo llegar el hombre europeo del siglo XVII a confiar ilimitadamente en la razón y en la ciencia, a saber, porque llevaba cinco siglos de camino hacia la Ilustración. La Ilustración debe considerarse, pues, como la culminación de un fenómeno secular de larga duración”. La fe en la razón y, como consecuencia, la fe en la ciencia es la característica más sobresaliente de la Ilustración.

Durante esos siglos, en todas partes de Europa le brindan al hombre la posibilidad de cultivar sus facultades intelectuales y conseguir un adiestramiento de su razón tal que les permita resolver sus problemas humanos de toda índole. En el límite de la idea de progreso se encuentra la idea de felicidad humana, que ya no es una utopía, sino una meta lejana, pero alcanzable para el europeo. La Ilustración fomenta los valores sociables del hombre y le mueve a ayudar al hermano, a darle facilidades políticas y de todo tipo, que le permitan llegar más holgadamente al dominio racional. Se fijan los límites temporales de la Ilustración entre dos revoluciones: la inglesa de 1688 y la francesa de 1789.

Según cuentan algunos autores el panorama de la ilustración tuvo que ser sustentada por la burguesía, por personas de amplio conocimiento e intelectuales, convirtiéndola en el movimiento espiritual por excelencia, el más importante desde la Reforma, que influyó en el desarrollo político del siglo XVIII. Sus raíces establecidas con el humanismo del renacimiento y anterior a ese siglo generó un verdadero pensamiento positivo logrado por las ciencias de la naturaleza, la investigación y la técnica.

Y como parte de este fenómeno cultural su incidencia en la masonería fue importante, con el pasar del tiempo la falta de miembros específicamente dedicados a las profesiones de constructores, las logias fueron admitiendo un mayor número

de masones aceptados, nombre por el que se conocían desde la Baja Edad Media a las personas ajenas al oficio de la construcción, muchos de ellos ilustrados. Éstas, aunque con tendencias derivadas hacia el arte, en cualquier caso gustaban de la aceptación de rituales y foros que tuvieran que ver con los conocimientos tradicionales de la masonería operativa, viéndola como un lugar donde se podría preservar la libertad de expresión.

Con una fuerte inclinación por lo extraordinario y maravilloso, por lo misterioso y secreto, no se impidió que los hombres de la época provocaran un ideal de libertad e igualdad y, en cierto modo, también de fraternidad. En esta dinámica la francmasonería participó de todos estos ingredientes. Con el tiempo, todo ello quedó convertido en el principal factor ideológico que más tarde contribuiría a la gran convulsión del siglo: la Revolución Francesa.



Como Miguel Martín Albo expresa en su escrito que “La razón, el impulso a la crítica, la libertad espiritual y la tolerancia religiosa, conceptos en definitiva nuevos o transformados, habrían pronto de sustituir las tradiciones de antaño ancladas en el inmovilismo. Una educación humanista debía ahora, junto con una formación natural, o si se prefiere racional, garantizar el progreso y promover la «fraternidad entre los

hombres». Los grandes núcleos urbanos, las academias y universidades constituyeron sin ningún género de dudas los mejores y más directos centros difusores de la Ilustración, sin olvidarnos de que también contribuyeron de manera definitiva a su expansión las fundaciones en Inglaterra de sociedades de francmasones, situación que se vio reforzada con la aparición en la escena social de la Gran Logia de Londres en

1717, y que posteriormente arraigaría en el resto del continente europeo. Los pensadores racionalistas, unidos en una vasta empresa, trabajaban por dar vida a la Enciclopedia destinada a ordenar todo el saber desde un nuevo punto de vista. Desde la historia a las matemáticas, la economía o la política, todo podía encontrarse bajo un mismo signo: el de la razón”. Y así, pudiésemos decir ¿Quién estaría en contra de la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso en esos tiempos?

La libertad de pensamiento y expresión, el deseo de saber y de progresar, explicar el sentido de la vida y poder compartirla con los demás, conceptualizar un sistema mundo con un nuevo pensamiento en lo político, económico, cultural y social; verdaderos ideales de la ilustración que cambiaron la condición humana y la llevaron a una defensa incondicional hasta nuestros días y que hoy vemos sus variaciones en la modernidad y postmodernidad.

Por la masonería, la Ilustración sirvió como generador de cambios en la búsqueda de algo fundamental, que actualmente pretenden orientar el concepto de “Sabiduría”, como determinante de una sabiduría de vida, producto de la razón humana.

Durante la Ilustración hubo muchísimos representantes importantes que formaban parte de la masonería, pero también existieron personalidades que no siendo masones se vieron directamente relacionados con el beneficio del progreso masónico y su construcción y de quienes pudiésemos escribir largos párrafos para enaltecer su participación.

Para finalizar pudiésemos decir que el masón de la época de la ilustración se orientó al perfeccionamiento del hombre y la construcción de la humanidad. A nuestros días sigue el masón todavía sigue siendo ilustrado porque no hay forma de cambiar una cultura institucional, arraigada a principios morales, filantrópicos y humanistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arranz, Ernesto Ballesteros. *La ilustración en Europa* (Historia Universal del Arte y la Cultura nº 36). Hiares.
- Cardona, Francesc. *La Masonería*. Plutón.
- Martín-Albo, Miguel. *Historia de la Masonería*. Libsa.
- Otaola, Javier. *La Metáfora Masónica*. Masonica.es.
- Pinker, Steven. *En defensa de la Ilustración*. Paidós.

Masonería e Ilustración: faros en medio de la crisis

Danilo Ernesto Ramirez Garcia, 4°

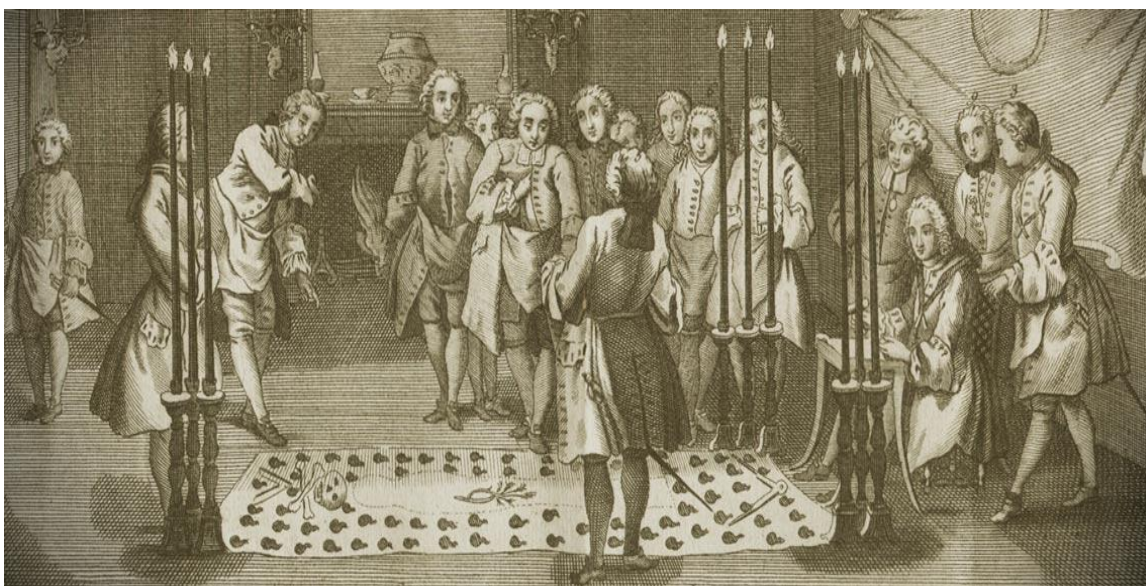
La Masonería y la Ilustración se han proyectado sobre el mundo occidental desde el siglo XVIII (aunque hay evidencias de que ambas han acompañado la historia humana desde siempre) y, si bien la bibliografía afirma que la Ilustración llegó a mediados del siglo XIX, me atrevo a afirmar que, al igual que la masonería, no ha detenido su expansión y transformación desde estructuras profundamente complejas y maravillosas. Tejiendo y destejiendo, como Penélope a la espera de Ulises, sus hilos de brillantes símbolos y pensamientos que se entrelazan en una red de ideas que perduran en la conciencia de la historia humana, ambas se erigen como tributos al conocimiento, pero también como advertencias de los peligros que el saber conlleva cuando no se equilibra con la sabiduría. La Masonería, en su eterna búsqueda de la luz, y la Ilustración, en su afán de emancipar al hombre de la oscuridad del dogma, no solo promovieron (y promueven) la ciencia, sino también la reflexión sobre sus límites (Dunning, 2000).

En este juego de luces y sombras, la tensión entre el progreso y la responsabilidad emerge como un dilema que persiste hasta nuestros días, al igual que el eco de antiguos debates que reverberan en las paredes de las logias y en los pasillos del pensamiento filosófico.

La Masonería —en su esencia— se ha dedicado a la búsqueda de la verdad y a la exaltación del conocimiento. Los masones, como peregrinos en busca de la luz, han recorrido caminos diversos, algunos visibles y otros no manifiestos, para encontrar en su propio corazón las respuestas que conectan su ser con lo más profundo del Todo. Como dijera aquel escritor que no sabemos si existió, "el camino es infinito, pero cada paso nos acerca a lo invisible" (Mackey, 2006). El suelo ajedrezado bajo nuestros pies, nos recuerda la dualidad inherente al ser humano: la lucha constante entre la luz y la sombra, entre el progreso y la prudencia; simbolismo que resalta la importancia de que cada decisión, aunque parezca pequeña, tiene un impacto mayor, como en el ajedrez, donde cada movimiento cuenta e implica asumir las consecuencias, por dolorosas que sean.

Así mismo, la Ilustración se presenta como la más pura alegoría del mismo camino, un intento por despojar al mundo de la niebla de la ignorancia y las repercusiones infames que habitan en los dogmatismos y en las ansias de poder que se alimentan en el ego, especialmente de aquellos que creen haber encontrado una verdad absoluta; tomando como punto de inflexión el resplandor de la razón y los caminos inciertos de la ciencia, ya que el dogma que ha nacido en las ciencias no deja de ser un dogma, lo que implica la apertura a la duda constante y al eterno retorno de la reflexión y de la libertad en el pensamiento.

Algunos de los más reconocidos pensadores de la Ilustración —Rousseau, Voltaire, Kant— insistieron en la supremacía de la razón como herramienta para alcanzar el bienestar humano; la ciencia se erigió como una espada capaz de cortar los nudos de la superstición y la ignorancia. Sin embargo, como Borges lo advirtió a mediados del siglo XX, el conocimiento no es nunca inocente; cada revelación trae consigo nuevas preguntas y, a menudo, las respuestas nos conducen a abismos inesperados (Gilligan, 1982).



En este cruce de caminos surge el dilema ético que obsesiona a nuestra era: ¿cómo equilibrar la vertiginosa marcha del progreso científico con la necesidad de una sostenibilidad responsable que no destruya el delicado tejido de la naturaleza? La Masonería sugiere que el conocimiento debe ser una fuerza de liberación, no de destrucción; una luz que ilumina el camino sin consumir el entorno en su resplandor (Mackey, 2006). Este dilema encuentra eco en la ética de la otredad de Joan-Carles Mèlich, quien plantea que El Otro, a quien debemos reconocer y cuya presencia nos interpela, es también la naturaleza, a menudo silenciada por nuestra ceguera o hedonismo (Mèlich, 2004).

Principios similares se encuentran en Levinas, quien defiende que nuestra responsabilidad trasciende al Yo y se extiende hacia El Otro; y en Buber, quien insiste en que la relación con el otro, humano o no, debe ser siempre ética y respetuosa (Buber, 1992). La ética del cuidado, en palabras de Carol Gilligan, agrega una capa esencial: el progreso no debe ser un fin en sí mismo, sino un medio para preservar la humanidad y la justicia. Este cuidado no se limita a las necesidades inmediatas, sino que exige pensar en las generaciones venideras, en un mundo que pueda legarse con dignidad y equilibrio (Gilligan, 1982).

En este sentido, la Masonería, la Ilustración y estas reflexiones éticas confluyen en un mismo desafío: avanzar en el conocimiento sin sacrificar el equilibrio necesario para preservar la vida. El simbolismo masónico, desde el suelo ajedrezado hasta la bóveda celeste y la cadena de unión, nos recuerdan que todo está conectado, que cada acción individual forma parte de un todo mayor que afecta al presente y al futuro.

Así, el progreso se revela como un laberinto de espejos que nos invita a descubrirnos, pero también a perdernos. Cada avance científico y cada revelación del conocimiento llevan consigo tanto posibilidades como peligros. Por ello, la verdadera luz no consume, sino que ilumina, y el auténtico progreso no se mide en conquistas técnicas, sino en la capacidad de cuidar, proteger y preservar el mundo. Como dijo Baden-Powell en su última carta a los Scout: “dejar el mundo en mejores condiciones de cómo lo encontramos”. De esta manera, los masones, como guardianes del pensamiento ilustrado, y la Masonería, como escuela iniciática representada en símbolos que busca el perfeccionamiento moral de la humanidad, ofrecen un legado atemporal y un compromiso definitivo: la búsqueda del conocimiento debe ir de la mano con una ética que reconozca la interconexión entre todos los seres, actuando con la responsabilidad de quienes saben que el mañana también les pertenece.

Fuentes Bibliográficas

- Buber, M. (1992). Yo y tú. Editorial El Ateneo.
- Dunning, A. G. (2000). La Masonería y la Ilustración: La Logia Masónica en los siglos XVII y XVIII. Ediciones del Pensamiento Libre.
- Gilligan, C. (1982). La ética del cuidado: Teoría psicológica y desarrollo humano. Ediciones Morata.
- Powell, B. (1970). Roverismo hacia el éxito.
- Kant, I. (1784). ¿Qué es la Ilustración? *Filosofía de la historia*, 25-38.
- Mackey, A. G. (2006). La historia de la Masonería. Editorial Kessinger.
- Mèlich, J.-C. (2004). La ausencia del testimonio: Ética y pedagogía en los relatos del Holocausto. Ediciones Morata.

Arquitectura de la Ilustración

Douglas Franco Gerena, 14^o

“La belleza perece en la vida, pero es inmortal en el arte”.
(Leonardo Da Vinci)

El ver del mundo a través de la razón, erradicando la ignorancia con la luz del conocimiento, en un momento donde todo arte u oficio podía ser conquistado por medio del conocimiento y la ciencia que puso en duda los dogmas religiosos y los modelos monárquicos, un momento que se plasmaron los ideales del conocimiento, la ciencia y la innovación hacen parte del legado que la ilustración aportó en la forma de ver las artes en el siglo XVIII. Al basarse en la lógica, la razón y la ciencia, se resaltan la simetría, el orden, los ritmos, el uso de formas geométricas puras, las referencias de la antigüedad clásica, la incorporación de nuevos materiales y los edificios más eficientes y funcionales.

De otro lado el desarrollo de la ciencia, la tecnología y las academias determinó la construcción de estos inmensos edificios públicos que en adelante representaron las instituciones de las repúblicas nacientes. Entre las artes liberales, la arquitectura se convirtió en la forma de representación más importante para los estados ilustrados,

hitos de la propaganda de la razón y la luz de los pueblos libres y soberanos, lo que significó desarrollar edificios que reflejaran el poder y la riqueza concibiéndolos monumentales. Así mismo, grandes sectores urbanos, incluso ciudades enteras, se concibieron con sus amplios espacios públicos para ser funcionales, democráticos, estéticos y grandiosos.

Casi de inmediato que se dejaron de construir catedrales o palacios monárquicos se empezaron a construir los palacios públicos, de gobierno, palacios burgueses, aduanas, cortes de justicia, hospitales y edificios conmemorativos de la lucha popular y la conquista de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad. Es indudable la influencia que la Masonería especulativa, que había reemplazado a la Masonería operativa, tuvo en el desarrollo de la arquitectura y la simbología artística durante los siglos XVIII y XIX.

La Masonería y su inmensa tradición simbólica y metafórica, relacionada con la construcción del templo, se convirtió en el modelo a seguir en ese ambiente de luz y razón. Los arquitectos masones, cercanos a los gobernantes de las nuevas repúblicas, aprovecharon los elementos arquitectónicos para representar de modo pedagógico conceptos morales y filosóficos inspirados en la Masonería.

Los principales elementos masónicos expresados en la arquitectura de la Ilustración fueron: 1. Geometría y simbología: la triangulación, la cuadratura y la circunferencia se pueden encontrar especialmente en tímpanos, cúpulas, cornisas y decoración en general de edificios y monumentos. 2. El templo de Salomón: durante la Ilustración se construyeron varios edificios que se inspiraban en la tradición de construir templos que representan el templo de Salomón, utilizando columnas erigidas en los accesos envolventes y cámaras sucesivas, como el Panteón de París (1781) de Jean-Germain Soufflot. 3. Uso de la dualidad como el uso simbólico de la luz y la sombra para representar la iluminación y la sabiduría.

Los desarrollos urbanos más importantes del universo de la ilustración fueron el planeamiento y construcción de Washington D.C., en Estados Unidos; la transformación de París desde la época de Louis XVI terminando con el plan del Haussmann a mediados del siglo XIX; y desarrollos urbanos como el Royal Crescent Bath en Londres (1839), que transformaron la obsoleta ciudad medieval y de defensa militar amurallada en ciudades abiertas, con parques, bulevares y espacios públicos.

Quisiera traer dos ejemplos paradigmáticos de la arquitectura de la Ilustración desarrollada por los

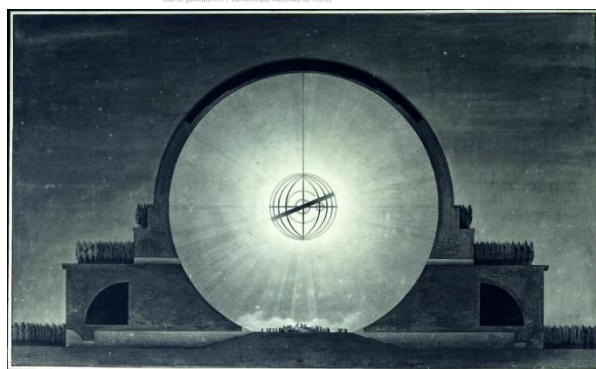
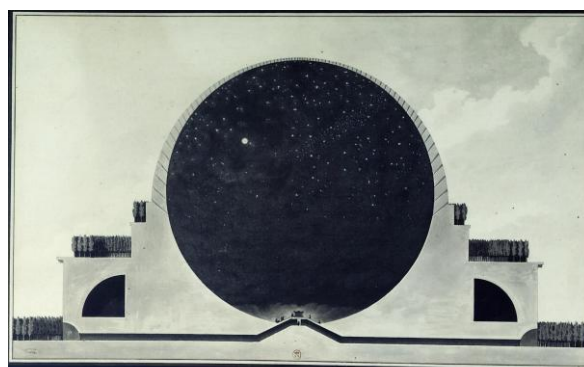
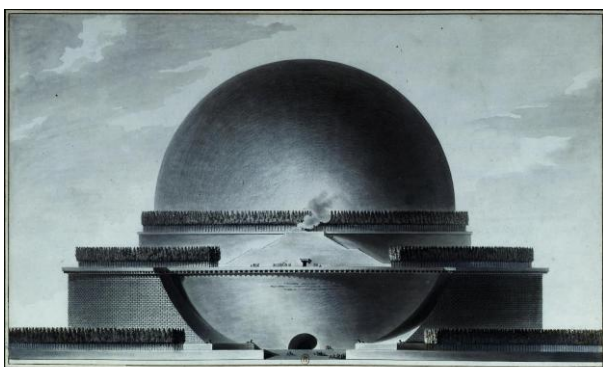
masones Étienne Louis Boullée y Pierre Charles L'Enfant.

Etienne-Louis Boullée (1728-1799)

En su *Ensayo sobre el arte* criticó la forma clásica de ver el oficio de la arquitectura como simplemente el “arte de construir” propuesta desde el imperio romano por Vitruvio (Marco Vitruvio Pollio 80 a.c.-15 a.c.). Anota Boullée que antes del proceso de la construcción debe mediar la razón al proyectar desde el sentido y en la función de la edificación como una acción consciente de la razón, en función de exaltar los valores de las sociedades nacientes. Esto transformara la metodología y la manera del hacer de

la arquitectura; la creación arquitectónica es la consecuencia de un proceso de análisis poético, técnico y proyectual.

“¿Qué es arquitectura? ¿Debería definirla, con Vitruvio, como el arte de construir? No. Esa definición conlleva un error terrible. Vitruvio confunde el efecto con la causa. Hay que concebir para poder obrar. Nuestros primeros padres no construyeron sus cabañas sino después de haber concebido su imagen. Esa creación que constituye la arquitectura es una producción del espíritu por medio de la cual podemos definir el arte de producción y de llevar a la perfección cualquier edificio. El arte de construir no es más que un arte



Cenotafio de Newton, de Boullée: una esfera celestial que fusiona la arquitectura con el cosmos, 1784.

secundario que me parece conveniente definir como la parte científica de la arquitectura". (Boullée, 1985, p. 42)¹.

Las ideas son representadas a través de la utopía, y estas son las que cambian al mundo y no la limitada y dogmática realidad. El dibujo se convierte en el medio artístico y técnico para expresar ideas que pueden llevar a la arquitectura a un estado filosófico y teórico propositivo sin que necesariamente deba ser construido.

Boullée fue masón y el arquitecto jefe de Federico II de Prusia (*El Rey Masón*), reconocido promotor de la Masonería en el centro de Europa. Su proyecto paradigmático fue un cenotafio o monumento funerario conmemorativo, dedicado a Isaac Newton (1784). Su diseño expresa claramente las características de la arquitectura de la Ilustración: grandes masas de geometría pura sin decoración cuya forma expresa directamente su propósito.

El edificio es básicamente una gran esfera que representa un globo geodésico. Se accede por la base y solo se ocupa un plano reducido desde donde se ve el interior del globo, que esta perforado para que durante el día los rayos de luz entren en su interior y parezca la imagen nocturna de la bóveda celeste; de

noche, un gran foco de luz artificial en su centro reproduciría la imagen de un planetario actual, diurno. Pensemos que es un prototipo.

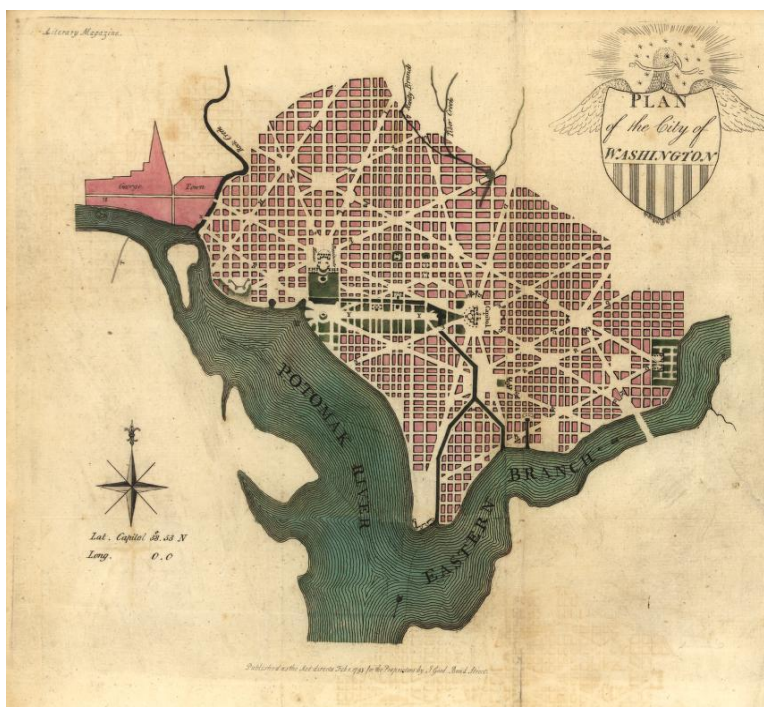
El edificio es básicamente una gran esfera que representa un globo geodésico. Se accede por la base y solo se ocupa un plano reducido desde donde se ve el interior del globo, que esta perforado para que durante el día los rayos de luz entren en su interior y parezca la imagen nocturna de la bóveda celeste; de noche, un gran foco de luz artificial en su centro reproduciría la imagen diurna. Pensemos que es un prototipo de un planetario actual.

Pierre Chares L'Enfant (1754-1825)

Ingeniero francés, llegó en 1777 a las colonias americanas acompañando al Marqués General Lafayette, se inició de la Logia de Nueva York y como ingeniero militar sirvió para George Washington durante la Guerra de la Independencia.

Más adelante, y gracias a sus contactos, L'Enfant fue designado jefe de ingenieros por George Washington; por su encargo levantó columnas de un Gran Oriente en Cincinnati. Finalmente fue nombrado diseñador de la nueva capital federal, iniciando trabajos en 1791; tuvo muchísimos problemas con los comisionados para el seguimiento de

la proyección de la ciudad, que a la postre resultó con su salida de la dirección de la obra. Es innegable el alto nivel simbólico y de traducción astronómica plasmado en el trazado de la ciudad, el que los mismos Benjamin Franklin y Thomas Jefferson admiraron.



Plano de la ciudad de Washington, DC. Marzo de 1792, registro de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, revisado por Pierre Chares L'Enfant

El punto fundacional correspondió al encuentro de dos diagonales de cuya confluencia iniciaba la gran avenida, en el punto llamado Alexandria, generando una forma de Y que Benjamín Franklin relacionó con la “Y Pitagórica”, símbolo “del camino de la vida y de las dualidades que el alma en desarrollo debe afrontar en cada momento de tiempo. ”

El 15 de abril de 1791 se celebró la siembra de primera la piedra cúbica entre las 3 y las 4 de la tarde, cuando Júpiter se encontraba en los 23 grados de Virgo, piedra que desde entonces rige la ciudad.

Independiente del trazado urbanístico de Washington, del que hay amplia información y excesiva especulación, es importante destacar algunos edificios y la diversidad de lugares de inmenso simbolismo proyectados por L'Enfant.

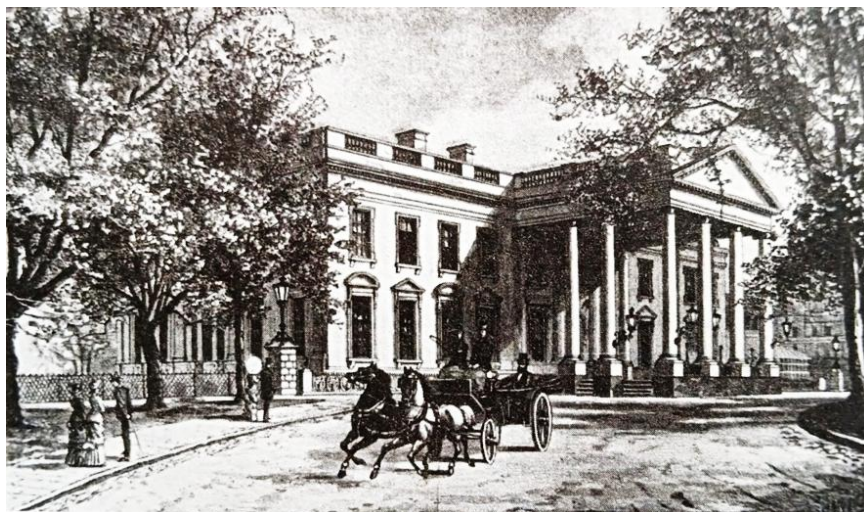


Ilustración casa presidencial

El primer edificio en construirse fue la casa del Presidente: “el sábado 13 del presente se colocó la primera piedra en la esquina sudoeste de la casa del presidente en la ciudad de Washington, por los masones de Georges Town y sus proximidades, que se reunieron para la ocasión. La procesión se formó en el Fountain Inn de Georges Town (...). La ceremonia fue oficiada por el hermano Casaneva, Maestro de la Logia, que pronuncio una oración bien adaptada para la ocasión”³.

La casa fue diseñada por James Hoban, venerable maestro de la logia No. 9 de Georgetown, que luego de ser incendiada y parcialmente destruida por los ingleses en 1814, se restauró y sus paredes fueron pintadas de blanco para ocultar las manchas del incendio, razón por la cual tomó el nombre de La Casa Blanca.

El segundo edificio corresponde al Capitolio. El diseño ganador del concurso correspondió a un médico masón llamado William Thorton; sin embargo, a Washington y a Jefferson les gusto el diseño del masón francés Stephen Hallet, por lo que lo nombraron en comisión junto a James Hoban para ajustar los diseños de Thorton.

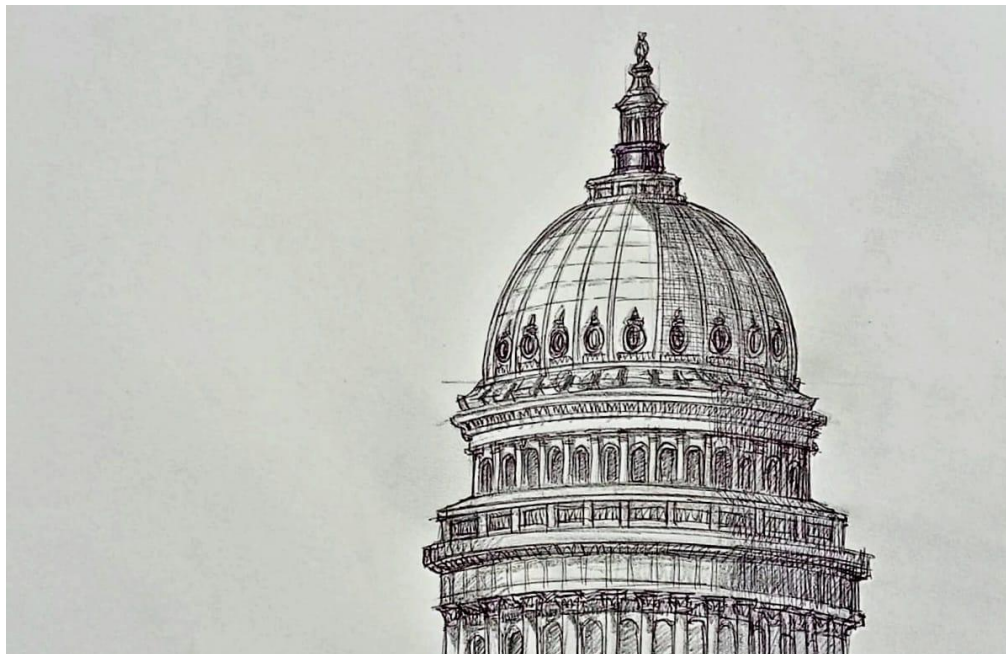
La planta del Capitolio se desarrolla a partir de tres cuadrados, en el central emerge el círculo o la cúpula, esta cuadratura del círculo irradia perfectamente los radios de la rosa náutica cuya orientación destaca 240° para solsticio de invierno y 302° para solsticio de verano, la corrección del acimut de la ciudad como el Este está en los 271° .

Toda la ciudad está orientada en este grado, lo que la sitúa e ilumina en su eje central exactamente en Este-Oeste en los equinoccios.



Ilustración de la colocación de la piedra angular del
Capitolio de los Estados Unidos ⁵

La fundación se realizó el 18 de septiembre de 1793 y fue George Washington, como Gran Maestro Pro Tempore, quien colocó la primera piedra, acompañado por masones de la Logia No. 22 de Alexandria, la Logia No. 9 de Potomac y la participación del Venerable Maestro James Hoban con sus dos vigilantes, de la recién levantada Logia Federal No.15, la No. 22 de Virginia y la Logia No.9 de Maryland.



Boceto de la cúpula del Capitolio realizado por el autor

Los edificios posteriores guardaron la simbología y la estricta escogencia de los días de siembra de las piedras fundacionales (monumento a Washington, monumento a Lincoln, Casa del Templo del REAA, y otros). En el resto del mundo se convirtieron en imágenes a seguir, que en el siglo XIX se reforzaron con el naciente Romanticismo, que no solo busco un neoclasicismo, sino también una idea de la razón triunfante.

Grandes obras guardaron nombres, espacios y simbología masónica desde las óperas, el Parlamento Británico, el Reichstag Alemán, hasta la mayoría de los palacios de gobierno del Caribe y Sudamérica.

Notas

1. Boullée, E. L. (1985). *Arquitectura: Ensayo sobre el arte*. (C. Sambricio, Ed.) Barcelona, España: Gustavo Gili.
2. *La Arquitectura Sagrada de Washington*, David Ovason. Ediciones Martínez Roca S.A., Madrid 1999.
3. *La City Gazzete* de Charleston de 15 de noviembre de 1792.
4. *La Arquitectura Sagrada de Washington*, David Ovason, pag. 82
5. *La Arquitectura Sagrada de Washington*, David Ovason, pag 92

Nuestra conexión con el universo

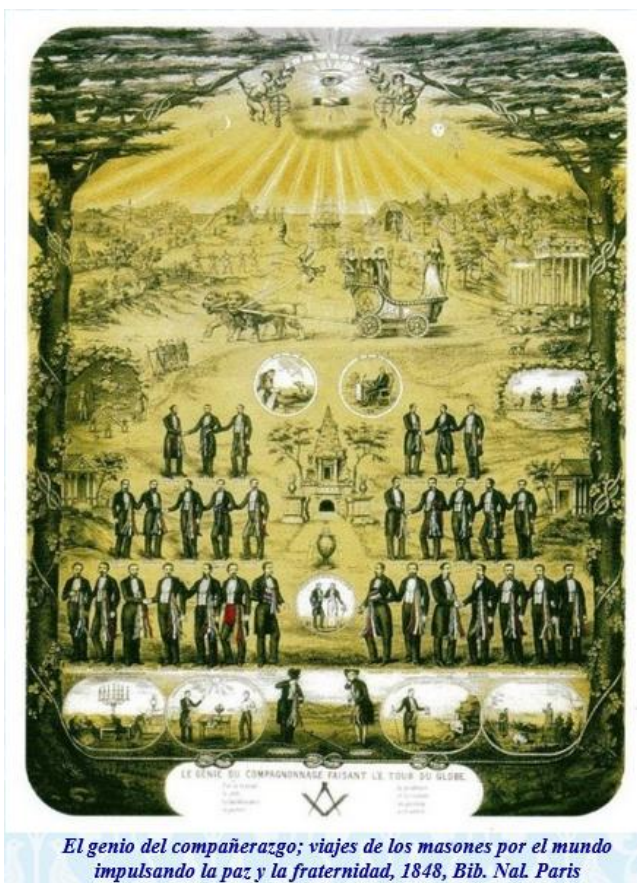
Pablo José Morales Mazzaqui , 28º
Muy S.:P.:M.: Sob.: Cap.: RosaCruz
Supremo Consejo de GG.: II.: GG.: del
Gr 33 y ultimo del REAA para Venezuela

*“La ilustración científica es como un lenguaje visual que habla
Más allá de las barreras del lenguaje.”*

Maria Sibylla Merian.

Desde el punto de vista histórico la Ilustración fue una época de impulso exponencial. El hombre en su afán de encontrar respuestas a todo, ha indagado en todos los campos del saber, sin embargo, esta actitud no siempre fue así. Antes del período conocido como ilustración, el conocimiento tenía un alcance limitado. Unos pocos hombres podían acceder al conocimiento, y esto dependía primordialmente de ciertas variables que excluían a la mayoría. Dependía de la raza, clase social y en la mayoría de los casos el factor económico. Pero aparte de la descripción de este período tan maravilloso para la humanidad, en el cual el hombre

ponderó en forma acertada al conocimiento para alcanzar la libertad tan anhelada, en aquellos tiempos la Ilustración permitió entender a la sociedad, la naturaleza y al hombre, por medio de la racionalidad y el método científico. Pero hoy quiero dilucidar acerca de la *Ilustración* no como un movimiento cultural, sino partiendo de su concepto literal-racional, y que desencadenó la transición de la edad moderna del hombre, a nuestra era contemporánea, hecho que sigue evolucionando sin parar.



Estamos conectados al Universo y la ilustración es parte de ello. Nuestra existencia en este Universo, ha representado para el hombre una serie de inquietudes que se han acrecentado a medida que la ciencia profundiza en todos los aspectos posibles, no obstante, el hombre no ha encontrado respuestas aún a tantas preguntas. Una de las formas por medio de la cual el hombre ha logrado conseguir el entendimiento desde un punto de vista científico de algunas cosas, se ha debido a la ilustración. Este entendimiento parece que siempre viene acompañado de un período de caducidad. Para ser más explícito,

me permito poner un ejemplo referencial. La creencia helio centrista. Esta forma de justificar nuestra estrella Sol, como el centro del Universo, vino acompañado de ilustración y también de su tiempo de caducidad. Aparte de la abrumadora concepción que exponía tal afirmación, en la cual el Sol era el centro del Universo, este planteamiento sustituyó a su predecesor, que describía a la Tierra como el centro del Universo. Aseveración que también fue sustituida y caducó. Pero es gracias a la ilustración que hoy en día podemos disponer de esta información, por medio de escritos, imágenes, arquitecturas y artefactos.

Tal como los avances científicos han evolucionado de manera exponencial, la ilustración también lo ha hecho. Desde las antiguas artes rupestres o las tablas de

arcilla, hasta las colosales ilustraciones creadas por el hombre y sus nuevas herramientas vinculadas a la era digital. Su avance es indetenible e inconmensurable, ahora con la capacidad de lograr producciones ilustrativas inéditas, como resultado de la Inteligencia Artificial.

Pero quizás te estés haciendo una pregunta: ¿Qué tiene que ver la Ilustración, con la conexión Universal?

Para intentar dar una respuesta a tan fascinante inquietud, es necesario dilucidar acerca del concepto de Ilustración. Según Wikipedia la ilustración "son imágenes que llevan un mensaje", la cual es muy simple pero perfecta. Partiendo de esta definición, se desprenden múltiples aspectos. El primero de ellos podría ser que todo cuanto perciben nuestros ojos podría ser una ilustración. Es decir, ver una niña en bicicleta o una silla en el comedor, podría ser una ilustración, sin embargo, usted podría pensar que le falta un ingrediente importante, que viene a estar representado por el medio en el cual se plasma cualquiera de esas visiones. Un ejemplo sería un lienzo, en el cual se realiza una pintura. Otro ejemplo sería un escrito, el cual se plasma sobre el papel. En general la evolución de la ilustración es avasalladora, hasta el punto de que, en la actualidad, la

ilustración es digital, pero no complace nuestra inquietud. Una imagen o video digital vista desde un móvil ahora parece simple o de poca importancia, debido a que su complejidad continúa en crecimiento, en calidad, realismo e inclusión y lo sabemos, por ello aspiramos más. Nuestra intención llega inclusive a ser parte de la ilustración con la «Inteligencia virtual». Pero como mencioné antes, todo esto parece tener su tiempo de caducidad.

La ilustración ha tenido tanta influencia en la evolución del hombre que de ella se han generado movimientos de todo tipo a lo largo de nuestra historia humana, ya sea en las artes, la arquitectura, la filosofía, las matemáticas y en todas las ramificaciones del conocimiento. Inclusive la ilustración promovió el movimiento cultural en el siglo 18 y fue conocido como el siglo de las luces. Ni la imprenta de Gutenberg, había incidido tanto en el comportamiento humano de manera colectiva desde su invención en 1440, como lo hizo este movimiento histórico del siglo 18. Es decir, no solo se trató de una simple relación entre la imagen y el pensamiento y su interpretación, también se convirtió en un pilar para la fundación de una nueva sociedad. La Masonería adoptó de manera inadvertida aquella revolucionaria

forma de entender los cambios en todos los ámbitos de la vida, político, económico y social, que en principio fue incipiente, pero, que paulatinamente colmó todo cuanto conocemos del hombre moderno. De acuerdo a lo descrito por Frank Arellano, profesor de historia y maestro en lingüística en la Universidad de los Andes, en Mérida, Venezuela (2013-2018), durante el llamado siglo de las luces, se impuso la razón, y se valoró al librepensador. Fue en ese período en el cual el intelectualismo se sobrepuso ante el empirismo y se sentó las bases del progreso. Este principio del camino hacia la perfección, fue recibido y adoptado con beneplácito por la sociedad, en especial por las más cultas, quienes, por lo general liderizaban a los pueblos. De allí surgió la idea de que el conocimiento hace libre al hombre. Esto refuerza la definición de Masonería: *“Es el estudio de las ciencias y la práctica de las virtudes”*.

No en vano, el movimiento cultural de la Ilustración trajo consigo eventos mundiales emblemáticos, la revolución francesa, la revolución americana y el capitalismo, con lo cual entró en decadencia el sistema de gobierno monárquico ampliamente diseminado en el mundo para ese tiempo. Abrió paso a la Democracia y a los Derechos Humanos.

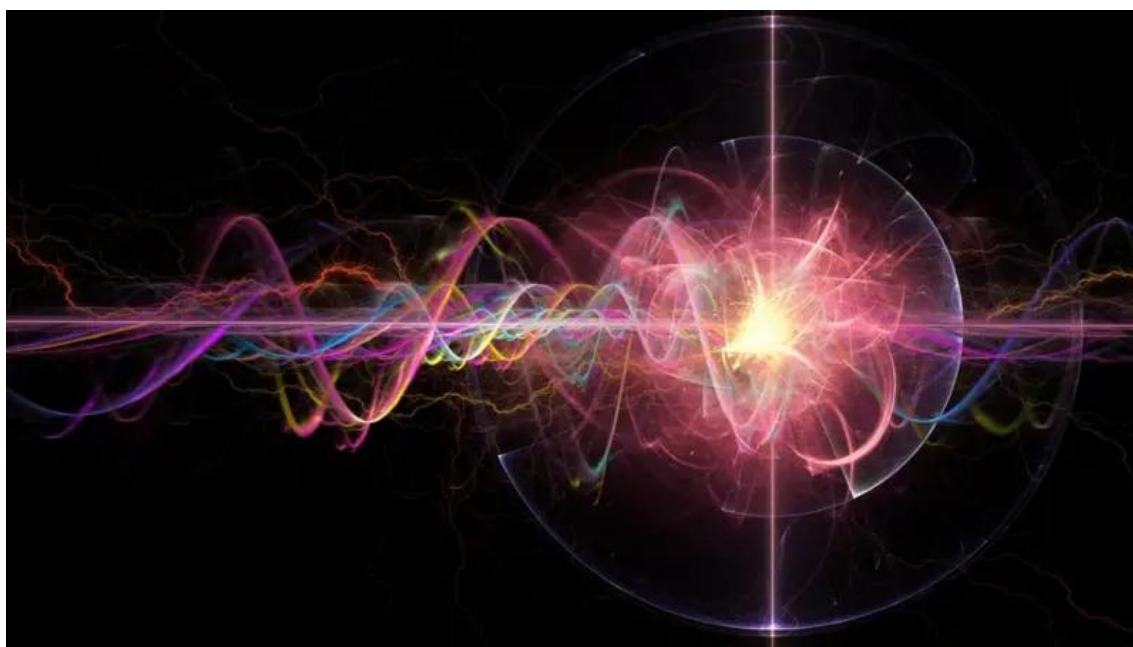
Pero, ¿Cómo esa ilustración trasciende hasta conectarnos con el Universo?

La respuesta es simple: con cada pensamiento y con cada imagen que se forma en nuestro cerebro.

Esto tiene una explicación científica. Nuestro cuerpo material es el resultado evolutivo de la destrucción y nacimientos de estrellas. Es decir, cada una de las partículas que conforman nuestro cuerpo son las mismas partículas que han existido de materia bariónica desde el nacimiento del propio Universo. En algún momento, estas partículas fueron parte de otros elementos físicos a lo largo de miles de millones de años, y nuestro cerebro está conformado por estas mismas partículas. Y es allí, en nuestro cerebro donde se forman los pensamientos e interpretan las imágenes captadas por nuestros ojos y se realiza la traducción e interpretación de lo percibido para entender el mensaje. Es decir, nuestro cerebro es nuestro lienzo. Cada impulso de nuestro cerebro, altera las partículas que lo conforman y en algún sitio del universo de seguro existirán los millones de partículas que conformaron en algún momento ese sistema inicial y que mantienen una conexión, mediante la cual lo que le sucede a una, la otra lo padece de la misma manera, sin importar la distancia que pueda haber entre ellas, es decir, las partículas también se ven alteradas idénticamente, lo cual se

conoce como «Entrelazamiento Cuántico».

Cada impulso de nuestro cerebro, altera las partículas que lo conforman y en algún sitio del universo de seguro existirán los millones de partículas que conformaron en algún momento ese sistema inicial y que mantienen una conexión, mediante la cual lo que le sucede a una, la otra lo padece de la misma manera, sin importar la distancia que pueda haber entre ellas, es decir, las partículas también se ven alteradas idénticamente, lo cual se conoce como «Entrelazamiento Cuántico». Esta definición, surge a raíz de los nuevos alcances científicos, a principios del siglo 20, un concepto inmerso en la tan nombrada, pero desconocida «*Mecánica Cuántica*». A pesar de que Albert Einstein previamente en 1935 observó y describió este comportamiento como una acción fantasmal a distancia de la partícula, no fue sino un tiempo después en ese mismo año que surgió una innovadora forma de explicar que las partículas no actúan de manera individual, sino que conforman un sistema. Este término de Entrelazamiento Cuántico fue introducido por Erwin Schrödinger ese mismo año.



Schrödinger planteó que existe un fenómeno en el cual los estados cuánticos de dos o más objetos se deben describir mediante un estado único que involucra a todos los objetos del sistema, aun cuando estén separados espacialmente. Es un comportamiento cuántico demostrado desde hace ya varios años, que inicialmente los chinos lo utilizaron para la seguridad de sus comunicaciones en un satélite, en el cual el Entrelazamiento Cuántico aumenta su capacidad de encriptación a niveles imposibles de descifrar. En 2022 fue otorgado el premio nobel de física a tres

científicos: el francés Alain Aspect, el estadounidense John Clauser y el austriaco Anton Zeilinger, gracias a su aporte con experimentos revolucionarios mediante los que utilizaron estados cuánticos entrelazados, en los cuales dos partículas subatómicas se comportan como una sola unidad, inclusive aun cuando estén separadas, hecho que acelera el alcance hacia una nueva generación de la humanidad y que inicialmente comenzaremos a ver en las computadoras, los sistemas digitales y las telecomunicaciones, imposibles de ser vulnerados, hackeados o simplemente pirateados, pero que, posteriormente abarcará todos los campos de la ciencia.

Un poco más ficcionarios pero alentador, es el hecho que posiblemente esta sea la base para la teletransportación, algo parecido a lo visto en la famosa serie de ciencia ficción StarTrek, conjuntamente con otro fenómeno de las partículas subatómicas denominado «Superposición Cuántica», los cuales son fenómenos cuánticos plenamente comprobados y que de seguro desembocarán en tecnologías que no tardan en aparecer.

Cada vez que pensamos modificamos al universo con nuestro cerebro, quizás de allí provenga la idea de Carl Jung del inconsciente colectivo, donde el conocimiento de cada persona es compartido por todos los seres humanos.

En definitiva, estamos unidos al universo con cada pensamiento, cada ilustración, que nuestro cerebro interpreta, altera sus partículas y por ende altera sus gemelas en donde quiera que se encuentren en el universo.

La forma, el lugar y la dimensión del Infierno

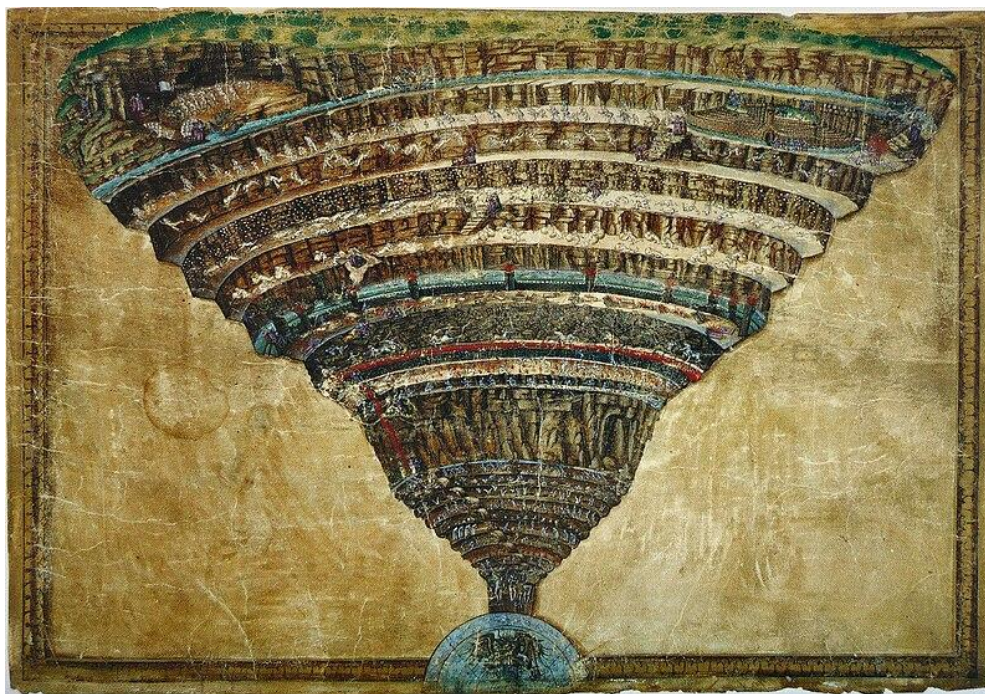
Margarita Rojas Blanco M.: M.:

En los años 1600, cuando el tirano mandó en casi todo el mundo conocido, las cosas eran muy confusas. La oscuridad cubría las mentes de las gentes y la norma era explicar todo por medio del pensamiento mágico. Pero esto fue bueno, porque cuando más se está al borde del abismo, la soberbia domina, pero cuando se cae en él, es cuando realmente somos lógicos y brillamos. La humanidad tocó fondo y brilló.

Para entender porque sucedió la Ilustración, es preciso devolverse en el tiempo un poco y ver qué fue lo que pasó, y para esto, que mejor personaje que Galileo Galilei. Era el año 1588, y Galileo fue invitado por la Academia Florentina a presentar dos lecciones sobre un tema bastante particular y, a la vez, tremendamente simbólico: "la forma, el lugar y la dimensión del infierno de Dante Alighieri". Este episodio se ubica en una etapa temprana de la vida de Galileo, cuando todavía no había alcanzado

la fama como astrónomo o físico, pero ya se destacaba como un pensador brillante y versátil, interesado tanto por las ciencias naturales como por las humanidades.

Durante este período, Florencia era uno de los centros culturales más importantes de Europa, y la *Accademia del Cimento* o Academia Florentina era una institución de gran prestigio, compuesta por los más influyentes pensadores y científicos de la época. La academia se dedicaba a la promoción de las ciencias experimentales y la filosofía natural, y su objetivo principal era fomentar el estudio del mundo natural a través de la observación en los albores del método científico. La invitación a Galileo, que en 1588 tenía solo 24 años, marcó un momento significativo en su carrera. Aunque Galileo no era aún el gran astrónomo que sería después, ya había demostrado su brillo en las matemáticas y su habilidad para integrar el conocimiento clásico con las investigaciones científicas modernas.



Mapa del Infierno, obra de Sandro Botticelli (1445–1510). Biblioteca Apostólica Vaticana. Ciudad del Vaticano

El tema sobre el que Galileo fue invitado a dar las lecciones -"la forma, el lugar y la dimensión del infierno de Dante"- era, a primera vista, inusual para un futuro científico que se convertiría en pionero de la astronomía y la física. Sin embargo, esta invitación también reflejaba una de las características del Renacimiento, que era la integración del conocimiento científico y humanista. Galileo fue una de las figuras más influyentes de la Revolución Científica y, por lo tanto, su obra dejó una

huella profunda en muchos campos del conocimiento y en generaciones de pensadores posteriores, sentando las bases de la Ilustración. A lo largo de su vida, Galileo no solo revolucionó la astronomía, la física y las matemáticas, sino que también inspiró a una serie de figuras clave en la historia de la ciencia, la filosofía y la religión, abriendo la puerta a la Ilustración, influenciando a los grandes pensadores de esta época, como por ejemplo Isaac Newton.

Galileo demostró que todos los cuerpos caen a la misma velocidad en ausencia de resistencia del aire (el experimento de la torre de Pisa), un principio clave que Newton utilizó para desarrollar su teoría de la gravedad. Además, el uso de la observación empírica y el método experimental que Galileo perfeccionó, fue adoptado por Newton en su obra *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica*. Johannes Kepler, el gran astrónomo alemán, fue otro de los pensadores que se benefició enormemente de los avances de Galileo, con su mejora del telescopio y sus observaciones sobre los satélites de Júpiter y las fases de Venus, proporcionando pruebas observacionales que apoyaban el modelo heliocéntrico de Nicolás Copérnico, que Kepler también defendió.

René Descartes y Galileo tuvieron diferencias filosóficas, sin embargo, Descartes también fue influenciado por el trabajo de Galileo, especialmente en lo que respecta al método científico y el uso de las matemáticas para describir el mundo físico. Galileo fue un precursor de la teoría de la relatividad en su trabajo sobre el principio de la relatividad y la inercia influenciando a Einstein siglos después y Thomas Jefferson, el tercer presidente de los Estados Unidos y uno de los filósofos políticos más influyentes de la Ilustración, también fue influenciado por las ideas científicas de Galileo. Todo esto prueba que, sin Galileo, la ilustración hubiera sido muy diferente.

Pero regresemos de nuevo al infierno, porque en todas partes se cuecen habas. Dante Alighieri, el gran poeta florentino del siglo XIV, había escrito su obra más famosa, *La Divina Comedia*, en la que relataba un viaje alegórico a través del Infierno, el Purgatorio y el Cielo. En su obra, el Infierno es descrito como un lugar de profundidades abismales y círculos concéntricos, con una estructura geométrica y jerárquica que se ha convertido en un símbolo literario y cultural ampliamente reconocido.



“Dante y su poema” (1465) de Doménico di Michelino

Galileo, influenciado por la formación matemática y geométrica del Renacimiento, utilizó el conocimiento científico de la época para abordar una interpretación más racional y “física” del Infierno de Dante. En sus lecciones, Galileo intentó dar una explicación sobre la forma y la dimensión del Infierno, utilizando principios matemáticos, en lugar de simplemente ofrecer una lectura literaria o teológica de la obra de Dante, para así determinar la forma del Infierno, es decir, cómo debería ser la estructura espacial del lugar, de acuerdo con las descripciones poéticas del autor. Dante describe el Infierno como un lugar en el que los pecadores son castigados en círculos concéntricos, que descienden hacia el centro de la Tierra. Galileo, en un ejercicio de

matematización de lo poético, aplicó principios de la geometría euclidiana y de la física para intentar visualizar cómo sería esa estructura, pensando en términos de espacio y forma. Su enfoque no era religioso ni teológico, sino más bien científico, buscando aplicar la razón y las matemáticas al texto. Además, la obra de Dante también era vista como una alegoría sobre el orden cósmico y moral del universo, lo que probablemente llevó a Galileo a vincular los elementos geométricos de Dante con la estructura del universo físico, que él mismo estaba empezando a explorar. Galileo, por lo tanto, no solo estaba interesado en la obra de Dante desde el punto de vista literario, sino también en cómo la ciencia podía explicar o reinterpretar esos relatos. Galileo quería explicar el mundo.

Aunque no fue una obra de gran impacto científico en sí misma, este episodio tuvo un valor simbólico en la trayectoria de Galileo. Mostró su capacidad para integrar diferentes campos del conocimiento, y su habilidad para aplicar principios científicos a cuestiones filosóficas y literarias, algo que más tarde caracterizaría su enfoque hacia la astronomía y la física. Esta intervención sirvió como un preludio a las futuras polémicas en las que Galileo se vería envuelto, al tratar de reconciliar la ciencia con las ideas religiosas y filosóficas de su tiempo. Si bien en 1588 Galileo aún no era el hombre que desafiaría la visión geocéntrica del mundo, su inclinación por aplicar el razonamiento matemático y científico a temas más amplios dejó claro que su camino estaba marcado por la búsqueda de una comprensión racional del universo.

Tiempo después, en 1633, 50 años antes del inicio de la Ilustración, Galileo fue llamado a juicio por la Inquisición y fue condenado por herejía. En este juicio, Galileo fue obligado a abjurar de sus creencias sobre el heliocentrismo y se le prohibió enseñar o escribir sobre el tema. Se dice que, tras su condena, Galileo, mientras abandonaba el tribunal o salía del juicio, habría

pronunciado la famosa frase "*Epur si muove*" en referencia a la Tierra, indicando que, aunque había sido obligado a retractarse, la Tierra seguía moviéndose alrededor del Sol, es decir, la verdad científica no había cambiado, aunque él hubiera tenido que negar públicamente sus propias conclusiones. La Iglesia Católica no levantó la prohibición sobre los escritos de Galileo sino hasta 1822, y en 1992 el Papa Juan Pablo II reconoció oficialmente que el juicio contra Galileo había sido injusto. Galileo Galilei no fue ejecutado a pesar de ser condenado por la Inquisición debido a una serie de factores políticos, sociales y religiosos que jugaron a su favor. Giordano Bruno no corrió con la misma suerte.

Como se ve, en el vasto laberinto de la historia humana, donde los ecos de antiguas creencias aún resuenan entre las piedras y las estrellas, la razón se alza como un modelo de esperanza, pero también como una llama que, en su atropellada expansión, arrastra consigo la fragilidad de la verdad. La razón, esa fuerza que la Ilustración acomodó en el corazón del pensamiento humano, sigue siendo hoy el pilar sobre el que se construyen las catedrales del conocimiento moderno, aunque no sea tan evidente para muchos. No

obstante, a medida que la humanidad avanza en su búsqueda de la luz, los vientos de la desinformación, las noticias falsas, la posverdad y las teorías conspirativas han comenzado a oscurecer el horizonte de nuevo, desdibujando las fronteras entre la verdad y la mentira. En la época en que las personas tienden a dar más peso a lo que sienten que a lo que es objetivamente cierto, favoreciendo las emociones, las creencias preexistentes o los intereses personales sobre los hechos verificables, es la razón la llamada a salvarnos, de nuevo, siglos después de que Galileo iniciara sus luchas y le pasara el testigo a Newton, en la carrera de relevos por la verdad.

En este contexto tan complejo, la masonería, con su tradición crítica racional original, ofrece un refugio para el pensamiento libre y la reflexión profunda, guiando a los buscadores hacia una comprensión más clara de las fuerzas que deben mover al mundo. El vínculo entre la razón y la masonería es tan antiguo como las primeras piedras levantadas en los templos de las civilizaciones antiguas. La masonería, esa sociedad secreta que a menudo se presenta como un enigma, es en realidad una de las instituciones más emblemáticas en la promoción del pensamiento crítico. Sus rituales,

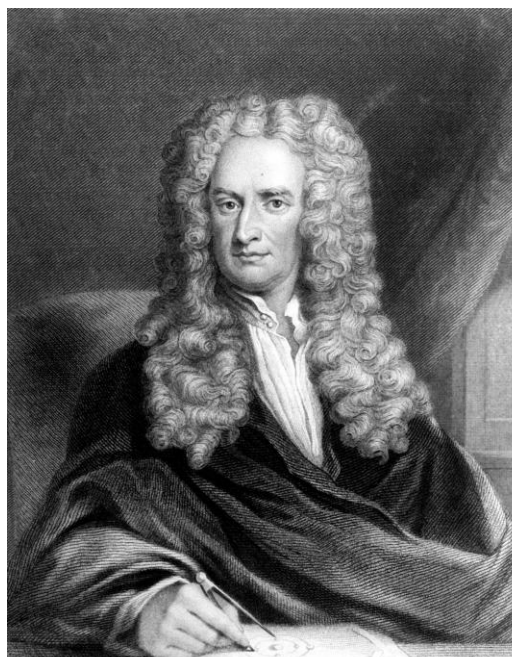
cargados de simbolismo, no son meros juegos de ocultismo, sino expresiones de un sistema filosófico que alienta la autodisciplina, el respeto por la verdad y la búsqueda del conocimiento. En sus logias, donde se reunían los sabios de antaño y ahora los nostálgicos del presente, se cultiva la razón como herramienta de transformación personal y social. Que no se nos olvide.

En la ilustración, en los tiempos en que la razón se veía amenazada por las fuerzas del dogmatismo religioso y el autoritarismo político, la masonería se erigió como un bastión de libertad intelectual. Es en este contexto que los filósofos ilustrados como Voltaire y Jean-Jacques Rousseau, muchos de ellos masones, promovieron la idea de que la razón humana era capaz de desentrañar los misterios del universo y de poner fin a la tiranía de la superstición. En los albores del siglo XVIII, Europa vivió un despertar que cambió para siempre la manera en que los seres humanos se concebían a sí mismos y al mundo que los rodeaba. Fue la Ilustración, la luz del pensamiento racional que deslumbró a pensadores como Newton, Voltaire, Rousseau, Montesquieu y Diderot, quienes decidieron que la razón debía ser la brújula que guiara el destino de la humanidad. La Ilustración no solo se

encargó de desafiar las viejas estructuras del poder, sino que colocó a la razón en el centro de la vida humana, proponiendo que, a través del conocimiento, el hombre podría liberarse de las ataduras de la superstición, el dogmatismo y la opresión. La masonería, al igual que la ciencia, creyó y cree que el hombre debe ser libre para pensar y reflexionar sin las cadenas de la ignorancia. En ese sentido, los masones de antaño no solo construyeron edificios, sino también puentes hacia el futuro.

Isaac Newton fue una de las figuras más influyentes de la Ilustración y uno de los pilares fundamentales de la Revolución Científica. Aunque su obra se desarrolló en el siglo XVII, sus ideas y descubrimientos tuvieron un impacto profundo en el siglo XVIII, que es considerado el apogeo de la Ilustración. Así mismo Isaac Newton está asociado a la masonería por su relación con John Theophilus Desaguliers, pues tuvieron contacto profesional y académico. Desaguliers fue un destacado científico y filósofo inglés del siglo XVIII, conocido por su trabajo en la física, la ingeniería y su vinculación con la masonería. Desaguliers jugó un papel importante en la difusión de las ideas de Newton, y fue un claro defensor de la física newtoniana, especialmente en la Royal Society y en el ámbito

académico. La razón en clave de Newton, o de Desaguliers, es el motor que aún impulsa la educación moderna. Desde los primeros días de la Revolución Científica, la razón se ha consolidado como el eje fundamental sobre el que se erige el conocimiento, aunque sea invisible a los ojos de muchos, porque la palanca y la rueda funcionan, así no creas en ellas.



Sir Isaac Newton, matemático, astrónomo y físico inglés, Grabado.

Sin embargo, en un mundo donde la información fluye sin cesar, la razón se enfrenta a desafíos inéditos. La educación moderna debe enseñar a los estudiantes a discernir la verdad de la mentira, a navegar en un mar de datos y a deconstruir las narrativas que a menudo se presentan como absolutas. La capacidad de pensar de

manera crítica y razonada se ha vuelto esencial para enfrentar los retos del siglo XXI, cuando los medios de comunicación y las redes sociales se han convertido en las principales fuentes de información, pero también en los principales vehículos de desinformación. Hoy más que nunca la obra de Kant es urgente. En su obra “Crítica de la razón pura”, Kant buscó resolver una de las preguntas más importantes de la filosofía y que necesitamos retomar: ¿Cómo es posible el conocimiento? Kant explicó cómo podemos conocer el mundo y cómo nuestra mente interactúa con la realidad externa, siendo esto uno de los principales problemas del ser humano en la actualidad.

En este contexto, la razón ha sido la clave para el desarrollo de nuevas formas de conocimiento que han transformado nuestras vidas. Desde los experimentos de Galileo Galilei hasta la revolución digital que vivimos hoy, la ciencia ha demostrado que la observación, la hipótesis y la experimentación son las herramientas más poderosas para comprender el universo. La razón, en su forma más pura, debe ser la guía que nos lleve a un uso ético de la tecnología. En un mundo donde la inteligencia artificial y la recopilación de datos permiten predecir y manipular nuestros comportamientos, la razón debe ser la brújula que nos proteja de los peligros del control masivo. La ciencia y la tecnología pueden ser fuerzas liberadoras, pero solo si se aplican con ética y responsabilidad. La razón, antes un faro de claridad se ve ahora opacada por la polarización y el engrandecimiento de las emociones. Los algoritmos de las redes sociales, diseñados para maximizar el tráfico de usuarios, favorecen los contenidos que apelan a los sentimientos, diluyendo la verdad en un mar de opiniones, falsedades y manipulaciones.

La masonería entonces con su enfoque en la búsqueda de la verdad, se vuelve una nueva resistencia ante la desinformación, porque los masones siempre hemos sido defensores de la tolerancia, la razón y la justicia, principios que deben guiar nuestra manera de enfrentar los desafíos del siglo XXI. La masonería, con su énfasis en el diálogo y la reflexión profunda, debe ofrecer una alternativa a este mundo fragmentado. En sus logias, el pensamiento crítico se debe cultivar a través de la discusión racional y el respeto mutuo, y es este enfoque el que necesitamos para enfrentar los desafíos que la modernidad nos impone. Si la masonería se ha dedicado a la construcción de un mejor ser humano, la ciencia y la tecnología deben dedicar su esfuerzo a la construcción de mejores instituciones que logren un mundo mejor.

La razón debe ser el faro que nos guíe en el océano de desinformación por el que navegamos, como lo ha sido siempre, sobre todo en los momentos más oscuros de la historia, que es en donde encontramos la forma, el lugar y la dimensión del infierno.

Bibliografía

- Alighieri, Dante. *La Divina Comedia*. Ediciones Akal. 2004.
- Galilei, Galileo. *Due lezioni all'Accademia fiorentina circa la figura, sito e grandezza dell'inferno di Dante*. 1588. Wikisource.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Ediciones Akal, 2005.
- Newton, Isaac. *The Principia: Mathematical Principles of Natural Philosophy*. University of California Press. 1999. Edición moderna de las obras de Newton.
- Russell, Bertrand. *La Historia de la Filosofía Occidental*. Editorial Routledge. 1945.

La cultura de la crítica, legado oculto de la Ilustración.

Maria Elvira Cipagauta, 9°

La crítica en sus diversas formas ha sido el motor de la evolución del pensamiento humano. Desde los antiguos filósofos griegos como Sócrates, que mediante el cuestionamiento y el diálogo promovía la reflexión y la búsqueda de la verdad, hasta los movimientos sociales del siglo XX que desafiaron estructuras de poder, la crítica ha sido la herramienta fundamental para el cambio, la justicia y la libertad.

Al principio, la crítica era un acto de desobediencia o incluso de sacrificio personal. Los pensadores, en especial aquellos que desafiaban las ideas dominantes o las estructuras de poder, eran en muchos casos perseguidos. La Inquisición y las persecuciones ideológicas fueron ejemplos claros de cómo la crítica podía ser vista como un peligro para el statu quo.

La Ilustración trajo consigo el reconocimiento de la razón como herramienta para cuestionar la tradición, la religión y el poder. La crítica ya no era solo un acto de rebelión, sino un ejercicio legítimo de la razón.

Voltaire fue uno de los primeros en reconocer la Ilustración como un movimiento distinto; utilizó la palabra “iluminación” para describir a los filósofos que buscaban el progreso a través de la crítica, y afirmó que los nuevos hombres de letras deberían ser muy eruditos, que, como enciclopedias vivientes, dominarían las artes, las ciencias y, sobre todo, la literatura. Estos ilustrados tenían una función principalmente social: criticar en nombre del progreso ¹.

Kant resumió mejor la idea de Voltaire cuando dijo: “Nuestra época es la época de la crítica a la que todos deben someterse” ². Kant también opinó sobre la Ilustración y la crítica en su obra: *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?* publicada en 1784. En ella afirmó que “el objetivo último de este movimiento crítico era crear una razón para el mejoramiento de la sociedad, y esta razón tendría que pasar la prueba del examen libre y público”.

Durante la Ilustración, este proyecto de crear una tradición crítica funcionó: en el siglo XVIII proliferaron libros, revistas, artículos y los conocidos panfletos, generando una opinión pública que empezó a manifestarse en contra de la autoridad de los reyes, la nobleza, los líderes religiosos y los estados. Los grandes filósofos que siguieron a Voltaire y a Kant, como Hegel y Nietzsche, cuestionaron el secularismo, el poder de la ciencia, el positivismo y la acción humana, pero siempre defendieron un ideal de crítica.

Hegel, fue uno de los críticos más fuertes de la Ilustración; llegó a decir que la idea del progreso humano en una sociedad laica era equivocada y arrogante, se perdía la moral cristiana y sin esta no era posible crear un paraíso laico, por eso se había creado el terror que fue la Revolución Francesa. Pero a pesar de todo seguía viendo la necesidad de mantener una cultura de la crítica al decir en el prefacio de su *Fenomenología del Espíritu*: “El progreso de la verdad solo es posible a través de un movimiento continuo de crítica y autocrítica.” ³.

Nietzsche no se quedó atrás de Hegel. Fue muy crítico y escéptico respecto de las ideas de la Ilustración sobre el progreso y la utopía humana. Nietzsche reemplazó la idea del progreso por su idea de la “voluntad de poder” del hombre moderno. Al igual que Voltaire, Nietzsche desacreditó la religión; sin embargo, no creía que el laicismo conducía a la mejora de la humanidad, sino que abría la puerta a la negación de todo principio religioso, político y social (nihilismo) ⁴.

Nietzsche concibió la crítica no solo como un acto intelectual, sino como un proceso vital para desafiar los valores impuestos y transformar la humanidad. Si bien la crítica destructiva podía ser útil para cuestionar normas obsoletas, Nietzsche subrayaba la

importancia de ir más allá de la destrucción: la verdadera crítica debía ser creativa, capaz de forjar nuevos valores que afirmaran la vida y el poder individual ⁵.



Interior del Café Procope de Binet. Este lugar parisino donde se reunían los filósofos especialmente Voltaire y Rousseau está situado en el número 13 de la *Rue de l'Ancienne Comédie*, 6º distrito. París. Voltaire fue, además, uno de los adictos al café más famosos de la historia. Todas sus biografías resaltan que tomaba más de sesenta tazas de café al día. ¡60!

El mayor desafío de la Ilustración se dio después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la humanidad tuvo que enfrentarse al holocausto y la destrucción por la bomba atómica en Hiroshima; no solamente los filósofos, sino todo el mundo occidental cuestionó la idea del progreso humano y a la ciencia como un programa de muerte masiva.

El filósofo francés Michel Foucault criticó la autoridad científica y jurídica moderna, así como todo el sistema occidental, no como producto de una sociedad razonable, sino como sistemas de poder (6). A pesar de esto Foucault sentía la necesidad de abordar la Ilustración reduciéndola a la crítica constante e implacable del poder mismo. La crítica, insistía Foucault, “es el movimiento por el cual los individuos cuestionan todas las verdades, especialmente las producidas por autoridades poderosas”. (7)

La crítica es y ha sido inherente al ser humano debido a la combinación de nuestra naturaleza evaluadora, nuestra búsqueda de perfección, la presión de normas sociales, la competencia, nuestra capacidad reflexiva y el juicio moral. La crítica, tanto positiva como negativa, ha sido una herramienta esencial para el progreso individual y colectivo a lo largo de la historia.

En la sociedad contemporánea vivimos en una era de información, donde la crítica juega un papel crucial en todas las esferas: desde la política, la ciencia, la educación, hasta la cultura y los medios de comunicación. En este contexto, la crítica se ha convertido en una herramienta indispensable para la salvaguarda de los derechos humanos, la justicia social y el fortalecimiento de la democracia.

La libertad de expresión, pilar fundamental de cualquier sociedad democrática, permite que se cuestionen las estructuras de poder, que se denuncien las injusticias y que se fomenten nuevas ideas y perspectivas. Sin embargo, es importante entender que la crítica, para ser eficaz y constructiva, debe estar basada en el respeto mutuo y en la búsqueda de la verdad, no en el ataque destructivo o en la difamación.

Hoy, la globalización y las nuevas tecnologías han hecho que la crítica sea más accesible que nunca. Las redes sociales permiten que cualquier voz sea escuchada, aunque esto también plantea desafíos, como la desinformación y el discurso de odio. Es por esto que necesitamos una crítica consciente, informada y ética, que no solo cuestione, sino que también proponga soluciones.

La Masonería ha influido en la cultura de la crítica principalmente al promover principios clave como el pensamiento crítico, la reflexión crítica y la libertad de expresión. A lo largo de su historia, especialmente durante la Ilustración, la

Masonería ha alentado a sus miembros a cuestionar las creencias establecidas, a buscar la verdad por sí mismos y a desafiar las normas sociales y políticas que limitan la libertad humana. Esta actitud ha fomentado una cultura donde la crítica se entiende no solo como un juicio negativo, sino como una herramienta esencial para la mejora personal y colectiva.

En las logias masónicas se promueve el diálogo y la reflexión sobre temas filosóficos, éticos y políticos, lo que crea un espacio para que los individuos desarrollen una crítica constructiva que no busca atacar, sino entender y transformar. Este énfasis en la reflexión profunda y en el cuestionamiento respetuoso de las ideas ha dado lugar a una cultura en la que la crítica se percibe como una vía para el crecimiento intelectual y moral.



Asamblea de Masones para la recepción de los maestros, grabado de artista desconocido.

Otro aspecto importante es la defensa de la libertad de pensamiento y expresión; los masones han sido históricamente defensores de los derechos humanos y la libertad, lo que contribuyó a un ambiente más tolerante hacia las diversas opiniones y críticas, especialmente en la sociedad occidental. La Masonería también promovió la autocrítica como una práctica fundamental para el autodescubrimiento y la mejora individual, lo que ha influido en la importancia que hoy se le da a la crítica personal como parte del desarrollo integral de cada ser humano.

A nivel social y político, los masones han estado involucrados en movimientos de reforma, utilizando la crítica como una herramienta legítima para cuestionar estructuras de poder y promover cambios sociales. Su legado ha sido

clave en la consolidación de una cultura en la que la crítica no solo es aceptada, sino también esencial para el progreso y la innovación.

Nunca olvidemos que la crítica, bien entendida, es un acto de amor hacia la humanidad, un acto de búsqueda de la verdad y un compromiso con la justicia.

Bibliografía

- Ferrone Vincenzo. *Ferrone Enlightenment: History of an Idea*. Editorial: Princeton University Press, 2015.
- Baer, Alain. Dachez, Roger. *La Franc-masoneria*. Editorial : QUE SAIS JE, 2023.

Notas

- (1) Voltaire, 1751, *El Siglo de Luis XIV* (Capítulo XXV *Sobre el espíritu humano durante el siglo de Luis XIV*), Editorial Verbum; 2020.
- (2) Voltaire, 1756, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*. (*Essai sur les mœurs et l'esprit des nations*), Librería Hachette. 1959.
- (3) Kant. Immanuel. *An Answer to the Question: What is Enlightenment?* (*Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?*). Pinguin Books, London 2009.
- (4) Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, 1807. *La Fenomenología del Espíritu*. Create Space Independent Publishing Platform (2016)
- (5) Nietzsche, Friedrich, *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial, 2011.
- (6) Foucault, Michel. *¿Qué es la crítica? (Crítica y Aufklärung)*, traducido por Javier de la Higuera, en *Sobre la Ilustración*, Madrid, Tecnos, 2006, pp. 3-52. Este ensayo consistió originalmente en una conferencia pronunciada en la Société Française de Philosophie el 27 de mayo de 1978, posteriormente publicada en el *Bulletin de la Société française de Philosophie*, año 84º, núm. 2, abril-junio de 1990, pp. 35-63
- (7) Foucault, Michel. *Sobre la Ilustración*. Javier de la Higuera (Traductor). Grupo Anaya Publicaciones Generales, 2006.

Aproximaciones a la Contrailustración

Maria Claudia Murillo González, 4^o

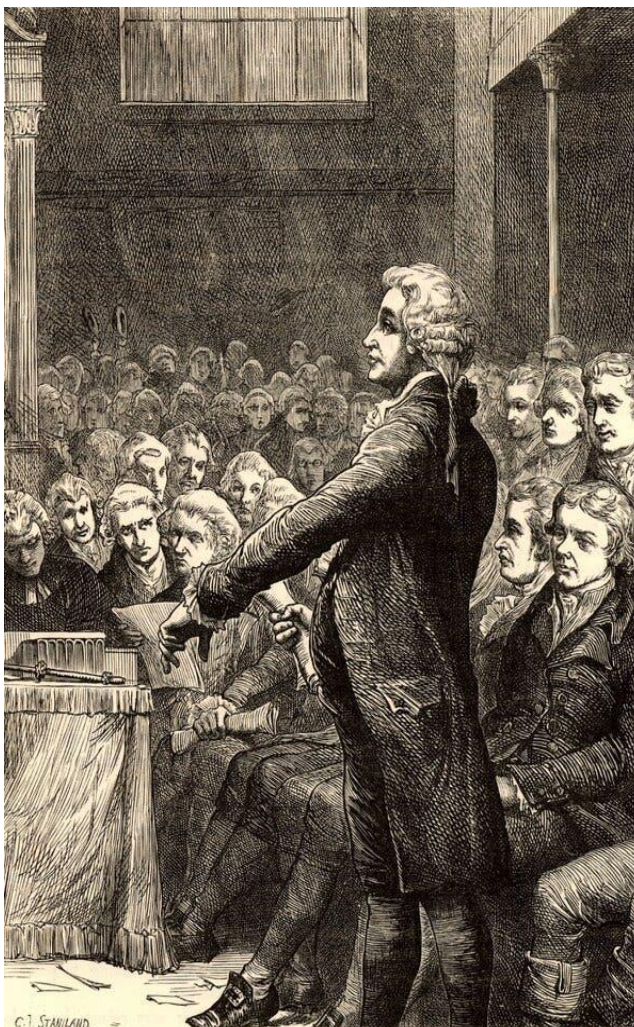
Muy a pesar de los efectos de las revoluciones inglesa y francesa, tanto en el continente europeo, como en América, hubo quienes, mostraron serias posturas en su contra, por la fuerza de los efectos, que causaron indiscutibles quebrantamientos en las estructuras sociales, políticas y jurídicas de los países; aunque la inglesa difiere de la francesa, en que, por la primera se dieron trascendentales cambios, sustituyendo el modelo del monarquismo absoluto, por el parlamentarismo, mientras en la Francia revolucionaria pasó a la República.

A modo de precisión, hay quienes definen la contrailustración, como una sucesión de posturas que, sin lograr la fuerza deseada en el mundo político de esos tiempos, sobrevivió en la actualidad, para producir fuertes convergencias, respecto de lo pretendido en su momento, que hoy día, son válidamente destacables, a partir de sus referentes literarios, que dejaron sus propuestas desde el siglo XVIII y principios del siglo XIX, durante el período denominado Romanticismo, (Schmith, 2024) respecto de los postulados de los ilustrados, por parte de sus contraventores.

En que se planteaban puntos de partida para la discusión ético política de los iluminados, como ciencia, razón, política, libertad y moral, en que se discutía que la historia debía ser otra, en razón de las tradiciones destruidas por la Revolución Francesa, como respuesta del *Ancient Régime*.

Cuando Burke, hace 234 años (1790), como parlamentario inglés, con la revolución de los Cromwell, publica su texto sobre la Revolución Francesa, buscaba alertar sobre sus excesos, más no sobre sus intenciones, puesto que la bondad de la fraternidad, la libertad y la legalidad, era evidente; en sentido de resaltar la radicalización de la revolución francesa, puesto que se pretendía destruir todo lo bueno logrado culturalmente, en occidente, en su afán de crear un estado desde cero, algo que en términos facticos era imposible.

Defendía Burke, por su parte a la nobleza y a la figura del rey, resaltaba en su texto, “el papel de los literatos”, los medios tabloides, la intelectualidad y el flujo de la inteligencia, refiriéndose a una nueva clase de hombres, los literatos políticos, con quienes conformara una asociación con los capitalistas de momento.



Edmund Burke en la Cámara de los Comunes Británica. Crédito a: Photo12/Universal Images Group, via Getty Images

Los escritores, preocupados casi siempre por la necesidad de sobresalir, se mostraban interesados por las innovaciones; puesto que debían adaptarse a las condiciones del momento para subsistir, pues siendo abandonados a su suerte por Luis XIV, así como por parte de los sucesores de la Corona, por lo que buscaron desagraviarse, de los favores perdidos, reuniéndose entre sí para formar una coalición poderosa.

La unión de las academias francesas, junto con la asociación que comprendía la enciclopedia, se dirigió un plan por parte de la Cámara de Literatos, para poner fin a la religión cristiana, poseídos frenéticamente por el proselitismo y la progresión fácil del espíritu de persecución de manera abierta, conformando primero una opinión fundamentada con suficiencia, en sus teorías literarias.

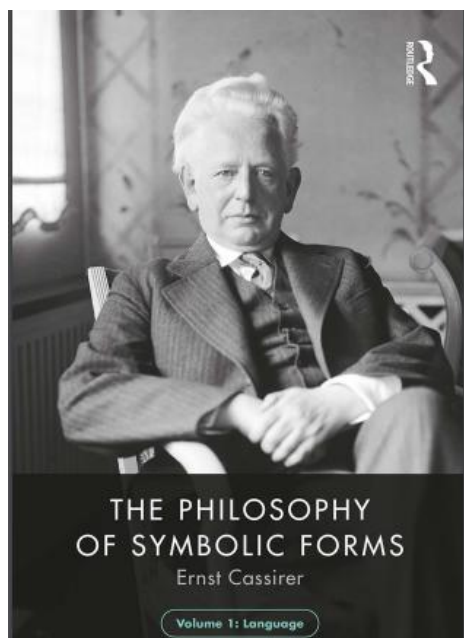
En que Burke (1826), señalaba “Me atrevería a decir también, que este espíritu exclusivo y circunscrito, no ha sido menos perjudicial a la literatura y al gusto, que la moral y la verdadera filosofía. Estos ateos tienen una hipocresía que les es particular, y han aprendido a declamar contra los monjes con todo el ardor de monjes, aunque en muchas cosas, son todavía hombres de mundo, se han puesto en acción los resortes de la intriga para suplir la falta del discurso y de talento. A este sistema de monopolio literario, se

agregaba un cruel artificio para denigrar y desacreditar de todos modos y por toda clase de medios a los que no abrazan su partido. A los ojos de aquellos que habían observado largo tiempo su conducta, era evidente, que solo le faltaba el poder, para hacer que la intolerancia de su lenguaje y de sus escritos, se convirtiera en persecuciones que atacara propiedades, la libertad y la vida”.

En reiteradas ocasiones, los intelectuales sirvieron a determinados intereses, que finalmente excitaban odios, que terminaban sonando como capitales acumuladores de fines en procura de sus causas que aparentemente se mostraban nobles, como eran las opiniones sobre la Ilustración, lo cual se vio reflejado en Marat, que, junto con otros, lograron canalizar el espíritu de los tiempos de esa época.

La Contrailustración, frente a los efectos del Iluminismo, se involucra con los efectos de las revoluciones, como Guizot, en su título “*De la Democracia en Francia*” (1849), enfatizaba en la capacidad del sistema de gobierno representativo, considerando a las clases medias, como un determinante en la sociedad y, en el ejercicio de la política se oponía a la democracia popular, que se basaba en la soberanía popular, puesto que el sufragio solo funcionaría si contaba con determinadas restricciones.

Por su parte, Cassirer (1943), expresa su interés en establecer el momento a partir del cual se puede identificar, una sociedad, con base en un proyecto sistemático y positivo, confrontado con una reconstrucción de su realidad política¹; enfatizada sobre la teoría semiótica, con fundamento en sus estudios sobre los valores culturales, para destacar la característica distintiva del ser humano, de crear símbolos, de tal manera que, contribuyen con la creación de una manera de relacionarse y entender el funcionamiento del entorno, los cuales deberían acogerse, en expresión de la cotidianidad; asumiendo un vínculo entre cuerpo y alma.



¹Cassirer, Ernst, *Filosofía de la Ilustración*. FCI, págs..17 y s.s.

Tal importancia, tenía la semiótica para el ser humano que, se proponía interpretar el contexto, a través de los símbolos, según su propia manera acceder a su comprensión; en razón de que cada lenguaje, conceda los condicionamientos de su propia organización.

Por su parte, Benjamín Constant, en su texto "*Principios de Política aplicables a todos los gobiernos*", (1815), compara la libertad de los antiguos y de los modernos, para relacionarla con la participación política y la necesidad de establecer un gobierno representativo, como una limitación a los poderes del Estado, no obstante se puedan ejercer las garantías constitucionales; en que la libertad individual era la mejor garantía en los tiempos modernos, en tanto para su tutela, debía adoptarse el sistema representativo.

En tanto, Burke, con su "Reflexiones sobre la Revolución Francesa", se opone a ella y advierte aquellos eventos que podrían ir en destrucción de la institucionalidad del antiguo régimen, puesto que estaba muy lejos de reformarlas; planteaba, además, reformar las libertades del momento, en preservación de la tradición, la continuidad, debido a una reforma gradual, advirtiendo, además, de los peligros de nuevas propuestas ideológicas.

Fue su texto, el más representativo de los contrailustrados, en tanto, ha sido el más influyente en los círculos conservadores y liberales clásicos del pensamiento.



El filósofo Johann Gottlieb Fichte, con su obra *"Discursos a la Nación Alemana"* (1808), postula 14 discursos por el pronunciados, entre 1807 y 1808, durante las guerras napoleónicas, cuyo deseo era excitar el sentimiento nacional alemán, tras el sueño de un Estado – nación, en recuperación del destruido Sacro Imperio Romano Germánico.

Planteaba, además, la conformación de un sistema educativo, aplicable a toda la nación y la totalidad de clases sociales; la formación de niños y jóvenes como formadores hábiles; mientras que, los niños debían mantenerse en una comunidad autónoma, fuera del contacto con los adultos.

Mientras tanto, para **Adam Heinrich Müller**, en su título *"Elementos de Política"* (1935), las políticas públicas, no eran para él, más que invenciones intelectuales creadas para resolver conflictos, que se utilizaban como eje de cambio social, que, buscando la cohesión social, generaba responsabilidad entre el Estado y los ciudadanos.

François Guizot, en su oposición a la democracia, defendía un concepto que abordaba una monarquía limitada, en oposición a una posible usurpación del poder legislativo por parte del rey Carlos X; proponiendo a la vez, la restricción del sufragio a los hombres ricos, así como las reuniones públicas de la oposición en 1848.

Frederic Schelling, por su parte, titulaba como *"Sistema de Idealismo Trascendental"* (1800), concibió el idealismo trascendental, como una corriente filosófica, fundamentada en la subjetividad y la autoconciencia.

Propuso una filosofía, fundada en la identidad del arte, a partir de lo absoluto como

eje central para estudiar la esencia de la realidad; en lo correspondiente al idealismo, no separó lo real y lo ideal, concibe el entorno como una identidad absoluta, lo cual denominaría empirismo metafísico.

Juan Donoso Cortés, en “*Lecciones de Derecho Político*”, expuso en España entre 1836 y 1837, las doctrinas francesas, para conciliar con el liberalismo, argumentándose en la razón, la historia y la autoridad de los filósofos, atacaba al parlamentarismo en su incapacidad de tomar decisiones en crisis extremas, aunque la función institucional no pasaba del ejercicio de la legalidad, en defensa del derecho positivo, para lo cual, lo más útil era la dictadura, en rescate de la sociedad.



Retrato del filósofo, parlamentario, político y diplomático español Juan Donoso Cortés (1809-1853), por German Hernández – Ateneo Madrid

De otro lado, a **Isaiah Berlín** se le atribuye en gran medida haber refinado y promovido el concepto de la “Contrailustración”, el primer uso conocido del término en inglés ocurrió en 1949, aunque hubo varios usos anteriores en otros idiomas europeos, incluido el filósofo alemán Friedrich Nietzsche.



Sir Isaiah Berlín, (1909–1997) 6 Julio 1977

Concluido el siglo XX, la Contrailustración, tomó importancia a nivel popular por obra de Berlín, en un contexto de intelectuales entre los que se contaban antirracionalistas, vitalistas, relativistas y orgánicos, que devenían de la influencia de Hamann y los románticos alemanes posteriores.

Johann Georg Hamann, alemán, filólogo y protestante pietista, se destacó por ser el primero en lanzar sus críticas contra la Ilustración,

convirtiéndose en uno de los precursores del Romanticismo; aunque mantuvo amistad con Immanuel Kant, con todo y controversias, en tanto fue considerado irracionalista por los diferentes grupos de pensadores.



Retrato de Johann Georg Hamann (1730-1788), filósofo y escritor alemán. Artista desconocido.

Defendía conceptos como la exclusión de la razón en su condición de mentora de la humanidad, ni tampoco ser vista como un absoluto; hablaba de los aspectos religiosos, bajo la capacidad humana de interpretar las señales divinas; así mismo, estimaba inconveniente contener las pasiones sexuales, puesto que contribuía con el debilitamiento de la naturalidad y agudeza humanas.

Estableció el lugar de este término en la historia de las ideas. Lo usó para

referirse a un movimiento que surgió principalmente a finales del siglo XVIII y principios del XIX en Alemania contra el racionalismo, el universalismo y el empirismo que comúnmente se asocian con la Ilustración. El ensayo de Berlín "*La Contra-Ilustración*" se publicó por primera vez en 1973 y luego se reimprimió en una colección de sus obras, *Contra la corriente*, (1981), utilizándose el término con más frecuencia desde entonces.

Aunque hay que resaltar que la oposición a la Ilustración, surge en Alemania, hasta que estos mostraron su posición en contra de "los mano muerta de Francia", particularmente en la cultura, el arte y la filosofía; vista como una reacción germana contra el universalismo imperialista de la Ilustración y la Revolución francesas, previamente aplicadas por Federico II de Prusia, posteriormente por los ejércitos de la Francia revolucionaria, y hasta el mismo Napoleón, llevando a un cambio de conciencia que se convirtiera en Romanticismo, que llevara al pluralismo, el *terror* y el totalitarismo.

Vale la pena resaltar que, **Joseph-Marie Comte de Maistre**, se mostró como contra revolucionario destacándose en los templos, y en los tronos, como válidos opositores de la Ilustración.

Darrin McMahon

En su libro *Enemigos de la Ilustración* (2001), aprecia la Contrailustración hasta la Francia prerrevolucionaria y la dilata al nivel de "Grub Street", para referirse a los escritores de poca monta; aunque sí, avanzando de manera significativa en la concepción intelectual y germano céntrica de Berlín.



Darrin M. McMahon (1965) es un historiador, autor, orador público y profesor de historia estadounidense en el Dartmouth College .

McMahon, concentra su apreciación en los primeros partícipes de la Ilustración en Francia, reviviendo una "Grub Street" literaria de finales del siglo XVIII y principios del XIX, que encaminada a los *philosophes*; concentrándose en los bajos mundos de la "baja Contra-Ilustración", que atacó a los *encyclopedistes*, que pretendía imposibilitar la propagación de las doctrinas de la Ilustración hacia la

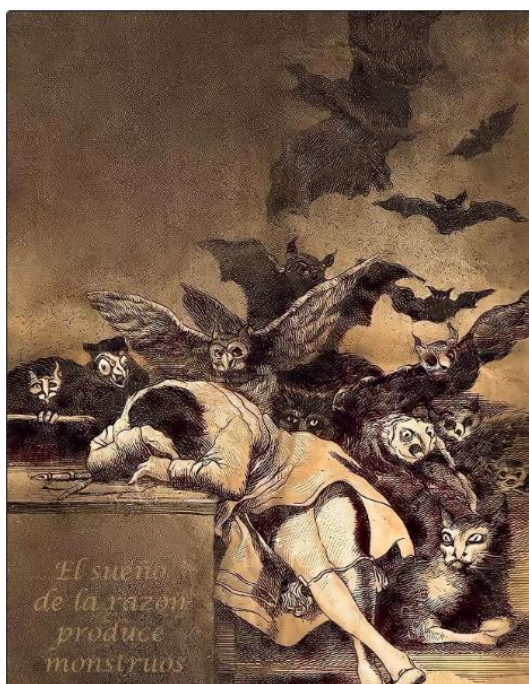
la segunda mitad del siglo, aunque con anterioridad, hubo quienes fueron contra la Ilustración por tratar de excluir socavar la religión, así como el orden social y político

James Schmidt, a modo de evolución de la Contra-Ilustración, Schmidt fue contra la "Ilustración", en tanto se volvía un movimiento más confuso; puesto que los avances en los estudios de la Ilustración, para los últimos años del siglo, se mostraron más a modo de provocación, como una visión estereotipada del siglo XVIII, acomodados a una "Era de la Razón"; lo que llevó a Schmidt, a reflexionar, si la Ilustración podría ser evidenciada como creación de sus oponentes; puesto que en realidad, el vocablo "Ilustración", solo se usó por primera vez, hacia el año 1894, cien años después del acontecimiento en Francia, y en el idioma inglés; en que se refería únicamente al momento histórico, en sus pretensiones de proyectarlo al siglo XVIII.

El Movimiento del Romanticismo

En la década de 1770, el movimiento alemán denominado "*Sturm und Drang*" (confusión), discutió sobre supuestos e implicaciones importantes de la *Aufklärung* (ilustración), para emplear por primera vez, el término "Romanticismo", en que destacaron

Chateaubriand, Federich von Hardenberg (Novalis) y Samuel Taylor Coleridge, que continuaron sus reflexiones en correspondencia con la contrailustración de los *philosophes*, acusándolos de depreciar la belleza, el espíritu y la historia, con el argumento de considerar al hombre como una máquina, ausente de alma, al tiempo que, el universo, desestimado en un vacío sin sentido, privado de fortuna y perfección.



El sueño de la razón produce Monstruos. Francisco de Goya. 1799. Museo de Arte Nelson-Atkins, Kansas City, Missouri, USA.

Fue su principal preocupación particular el entorno antirreligioso de la Ilustración, en la condición deísta, de los *philosophes* y los *Aufklärer*; aunque, algunos como Hamann, arguyen que la Ilustración, se constituyó en una una serie de hechos

en una serie de hechos hostiles a la religión, común entre los románticos, además de algunos contrarrevolucionarios conservadores que les antecedieron.

En términos generales, estos contrailustrados, buscaban rectificar los caminos tomados por las revoluciones, en su excesivo, para ellos, liberalismo, con el propósito de enmendar los defectos de las monarquías absolutas, a pesar de la percepción despótica del poder

² Alarcón Olguín Victor. *La contrailustración: Algunas consideraciones para su estudio*: Guizot, *De la Democracia en Francia*, entro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981; Constant, *Principios de Política*, Aguilar, Madrid, 1977; A. Müller, *Elementos de Política*, Doncel, Madrid, 1977; F.W. Schelling, *Sistema del Idealismo Trascendental*, Anthropos, Barcelona, 1988, y J. Donoso Cortes, *Lecciones de derecho político*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984. Departamento de Estudios Políticos (CIDE). Itzapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1990, no 19, p. 31-40.

Bibliografía:

- Schmitt, C. (2024). *Romanticismo político*. Biblioteca de Filosofía del Derecho. Ediciones Olejnik. Recuperado de https://www.google.es/search?hl=es&tbo=p&tbm=bks&q=bibliogroup:%22Biblioteca+de+Filosof%C3%ADa+del+Derecho%22&source=gb_s_metadata_r&cad=3
- Guizot, F. (1849). *De la democracia en Francia*. Recuperado de https://www.google.com.co/books/edition/De_la_democracia_en_Francia/kGBT1-7Ud5wm
- Cassirer, E. (n.d.). *Filosofía de la Ilustración*. FCI, pp. 17 y ss. Recuperado de <https://momentumhistoricus.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/07/cassirer-ernst-filosofia-de-la-ilustracion.pdf>
- Constant, B. (n.d.). *Principios de política aplicables a todos los gobiernos representativos* (C. Fernández Muñoz, Trad.). Recuperado de <https://www.paginaindomita.com/wp-content/uploads/2023/09/fragmento-constant-principios-de-politica.pdf>
- Burke, E. (1826). *Reflexiones sobre la Revolución Francesa*. Recuperado de <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012273/1080012273.PDF>
- Alarcón Olguín, V. (1990). La contrailustración: Algunas consideraciones para su estudio: Guizot, *De la democracia en Francia*; Constant, *Principios de política*; Müller, *Elementos de política*; Schelling, *Sistema del idealismo trascendental*; Donoso Cortés, *Lecciones de derecho político*. Itzapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 19, 31-40.

- Donoso Cortés, J. (1984). *Lecciones de derecho político* (J. Álvarez Junco, Estudio preliminar). Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=gnNOAQAAMAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Hernández Pérez, A. (2018). Johann Georg Hamann: Un foco de resistencia en épocas de absolutismo de la razón ilustrada. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 51, 219–237. Ediciones Complutense. <https://doi.org/10.5209/ASEM.61654>
- Kolar, F., & Mücke, U. (Eds.). (n.d.). *El pensamiento conservador y derechista en América Latina, España y Portugal. Siglos XIX y XX*. Biblioteca Iberoamericana. Publicaciones del Instituto Ibero-Americano Fundación Patrimonio Cultural Prusiano, Vol. 173. Recuperado de https://publications.iai.spk-berlin.de/servlets/MCRFileNodeServlet/Document_derivate_00002943/BIA_173_El%20pensamiento%20conservador%20y%20derechista.pdf
- MacMahon, D. (2001). *Enemies of the Enlightenment: The French Counter-Enlightenment and the Making of Modernity*. Oxford University Press. Recuperado de <https://doi.org/10.1086/ahr/107.4.1300>
- Barzun, J. M. (2005). *Del amanecer a la decadencia: Quinientos años de vida cultural en Occidente (1500 a nuestros días)* (J. Cuellar y E. Rodríguez Halffter, Trad.). Santillana Ediciones. Recuperado de <https://mediosyhumanidades.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/05/barzun-jacques.-del-amanecer-a-la->

Los retos de la Masoneria y la Ilustración en el siglo XXI.

Carlos A Riveros González. 14^o

La Era de la Ilustración, también conocida como el Siglo de las Luces, marcó un período fundamental en la historia del pensamiento humano. Surgida en el siglo XVIII, esta corriente filosófica, cultural y política abogó por el poder de la razón, la libertad individual, el progreso y la secularización como pilares para transformar la sociedad. Sin embargo, en el siglo XXI, los principios de la Ilustración enfrentan nuevos desafíos que ponen a prueba su vigencia y su capacidad para responder a los dilemas contemporáneos.

La post-verdad

Uno de los principales legados de la Ilustración fue su énfasis en la razón como herramienta para comprender el mundo. Sin embargo, estamos una era donde la proliferación de información en las redes sociales y los medios digitales ha dado lugar al fenómeno de la "**post-verdad**", que es la distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales. Este desafío pone en evidencia que el conocimiento

basado en evidencia y la influencia de narrativas subjetivas que distorsionan la realidad.

En este contexto, la razón requiere fomentar una cultura que valore mucho el pensamiento crítico y la capacidad de analizar información desde una perspectiva objetiva. Esto incluye no solo una educación mediática amplia, sino también la enseñanza de habilidades para cuestionar afirmaciones falsas y contrastar evidencias. Además, se debe exigir el fortalecimiento de instituciones que velen por la transparencia y la integridad de la información, esto es importante para combatir la manipulación deliberada.

Otro aspecto esencial es la adaptación de los ideales ilustrados al entorno digital. Las tecnologías actuales han democratizado el acceso al conocimiento, pero también han facilitado la propagación de teorías conspirativas, desinformación y falsedades. Por ello, es necesario aprovechar estas mismas herramientas tecnológicas para difundir información confiable y educar a las nuevas generaciones sobre cómo navegar en un mundo saturado de datos.

La colaboración entre educadores, gobiernos, medios de comunicación y organizaciones sociales es vital para construir una sociedad que valore la razón y el conocimiento como pilares del progreso. En esta tarea, la Ilustración sigue ofreciendo un marco ético y filosófico que puede guiar a las sociedades contemporáneas hacia un futuro más informado y equilibrado.

La Ciencia y la duda

En el siglo XVIII, la Ilustración promovió la ciencia como el medio por excelencia para desentrañar los misterios del universo. Hoy, sin embargo, el escepticismo hacia la ciencia se ha incrementado, alimentado por teorías conspirativas y la desinformación. Los movimientos antivacunas, la negación del cambio climático y la resistencia a la energía renovable son ejemplos de cómo los avances científicos pueden enfrentarse a barreras ideológicas y políticas.

Para superar estos obstáculos, es fundamental fortalecer los vínculos entre la comunidad científica y la sociedad. Esto incluye una mayor inversión en educación científica desde temprana edad, la promoción de la divulgación accesible y la creación de espacios donde el conocimiento pueda ser debatido de manera abierta y constructiva. Los ideales ilustrados de transparencia y racionalidad siguen siendo herramientas clave para contrarrestar la desconfianza en la ciencia.

Libertad e Igualdad en un Mundo Globalizado

La Ilustración también defendía la libertad individual y la igualdad como principios rectores. Sin embargo, en el siglo XXI, el mundo globalizado enfrenta desigualdades crecientes, xenofobia y polarización política. Estas dinámicas han generado movimientos sociales que demandan justicia y equidad, evidenciando las limitaciones de los sistemas actuales para garantizar derechos universales.

Un ejemplo de la lucha por la libertad y la igualdad es el movimiento por la justicia racial, que busca eliminar la discriminación sistémica y promover políticas que reconozcan la diversidad y los derechos humanos.



En el ámbito internacional, la migración representa un desafío que pone a prueba los principios de libertad e igualdad. La crisis de refugiados y los desplazamientos masivos han generado debates sobre el acceso a derechos

fundamentales, como la educación, la salud y la protección social, en países de acogida. Para abordar estas problemáticas, es esencial desarrollar políticas inclusivas que respeten la dignidad humana y promuevan la cohesión social.

El reto para nuestra época consiste en traducir los ideales de libertad e igualdad en políticas concretas que aborden las brechas sociales y económicas. Esto incluye la implementación de estrategias para reducir la pobreza, mejorar el acceso a la educación y garantizar la participación equitativa de todos los grupos en la toma de decisiones. Al mismo tiempo, es necesario equilibrar las aspiraciones individuales con la responsabilidad colectiva para construir sociedades más justas.

La Masonería y la Ilustración en el Siglo XXI

Como herederos de los ideales ilustrados, los masones tienen una responsabilidad particular en este momento histórico. La defensa de la libertad de pensamiento, la búsqueda de la verdad y la promoción del progreso humano son tareas que exigen adaptarse a los tiempos actuales.

Esto implica no solo preservar el legado de la Ilustración, sino también reinterpretarlo a la luz de los desafíos modernos.

En un mundo marcado por la fragmentación social y la desconfianza, la masonería puede actuar como un puente, promoviendo el entendimiento mutuo y la cooperación entre diferentes comunidades. Sus valores de fraternidad, y mejora personal pueden inspirar a otros a comprometerse con la construcción de un futuro más sostenible. La masonería también está llamada a ser un espacio de reflexión, donde los ideales de la Ilustración puedan ser discutidos y renovados para responder a las demandas del presente.

Uno de los grandes retos de la masonería en el siglo XXI es adaptarse al mundo digital y globalizado sin perder su esencia. Esto implica utilizar las tecnologías actuales para fomentar la educación y el diálogo, pero también para conectar a sus miembros y extender su impacto más allá de los templos.



La masonería también puede desempeñar un rol activo en la promoción de la justicia social y el desarrollo sostenible, defendiendo causas que reflejen los principios ilustrados de igualdad, libertad y fraternidad. Al participar en iniciativas que busquen reducir las desigualdades y proteger el medio ambiente, los masones pueden demostrar cómo los ideales del pasado (ilustración) siguen siendo relevantes para construir un futuro mejor.

Finalmente, la masonería tiene la oportunidad de liderar un diálogo entre generaciones, transmitiendo los valores de la Ilustración a los jóvenes y alentándolos a convertirse en agentes de cambio en sus comunidades. Este enfoque intergeneracional asegura que los principios masónicos sigan vivos y adaptados a las necesidades cambiantes del mundo moderno.

Como conclusión podemos decir que los ideales de la Ilustración siguen siendo una guía valiosa para enfrentar los problemas del siglo XXI. Sin embargo, su aplicación requiere un compromiso renovado con la razón, la ciencia, la libertad y la igualdad, en un mundo cada vez más complejo y diverso. Este compromiso no solo debe materializarse en el ámbito personal, sino también en el colectivo, promoviendo un

diálogo constante entre las diferentes perspectivas culturales, sociales y filosóficas que conforman nuestra sociedad global.

La masonería, como herencia viva de la Ilustración, tiene un papel crucial que desempeñar. Al defender y adaptar los principios ilustrados, los masones pueden actuar como catalizadores del cambio, inspirando a otros a reflexionar sobre el valor de la razón, la importancia de la justicia social y la necesidad de trabajar juntos para construir un futuro más equitativo y sostenible. Este esfuerzo colectivo no solo fortalece las bases de una sociedad más justa, sino que también asegura que los valores que transformaron el mundo en el siglo XVIII sigan siendo una luz que guíe a las generaciones futuras.

En este camino, el legado de la Ilustración nos recuerda que el progreso no es un destino, sino un viaje constante hacia una mejor comprensión de nosotros mismos y del mundo que habitamos. Al enfrentar los desafíos del siglo XXI, debemos recordar que la razón, la solidaridad y el compromiso con el conocimiento son herramientas poderosas para superar las adversidades y construir un porvenir en el que prevalezcan los ideales de libertad, igualdad y fraternidad.

Bibliografía:

- Outram, D. (2013). *Los orígenes de la masonería: el siglo de Escocia, 1590-1710*. Oxford University Press.
- Israel, J. I. (2011). *Ilustración democrática: filosofía, revolución y derechos humanos, 1750-1790*. Oxford University Press.
- McIntyre, L. C. (2018). *Post- Verdad*. MIT Press.
- Vosoughi, S., Roy, D., & Aral, S. (2018). *La difusión de noticias verdaderas y falsas en línea*. *Ciencia*, 359(6380), 1146-1151.
<https://doi.org/10.1126/science.aap9559>
- Sagan, Carl. (1996). *El mundo atormentado por los demonios: la ciencia como una vela en la oscuridad*. Random House.
- Ferrer Benimeli, J. A. (2001). *La masonería: Historia, mitos y realidad*. Siglo XXI Editores.
- Stevenson, D. (1988). *Los orígenes de la masonería: el siglo de Escocia, 1590-1710*. Cambridge University Press.

Entre la Luz y la Incertidumbre: una a defensa contemporánea de la razón para una modernidad sólida.

Milton Arrieta-López, 33º

El siglo de las luces, también conocido como la Ilustración, fue una era marcada por el ideal de la razón como principio rector del pensamiento y por el diálogo como medio para la comprensión y el progreso. Lejos de ser una reliquia histórica, estos principios permanecen vigentes y constituyen la base sobre la cual se debe construir una modernidad sólida en el siglo XXI. La defensa de estos ideales es fundamental para enfrentar los desafíos contemporáneos, como la desinformación, la polarización política y el debilitamiento de los valores humanistas (Arrieta-López, 2016; Arrieta-López 2020).

La Ilustración, en palabras de Kant (1784), fue la "salida del hombre de su estado de minoría de edad", un llamado a utilizar la razón como brújula de la autonomía intelectual. Sin embargo, Zygmunt Bauman (2000) nos recuerda en su análisis de la *modernidad líquida* que los valores que antes parecían sólidos y permanentes hoy se presentan como cambiantes, fragmentados y sujetos a una constante incertidumbre. En este contexto, el diálogo y la razón se convierten en herramientas imprescindibles para generar cohesión en un mundo globalizado, pero profundamente desigual y fragmentado.

El principio ilustrado de la razón, lejos de ser un concepto abstracto, encuentra en la ciencia su expresión más concreta. La ciencia, como argumenta Steven Pinker (2018) en *En defensa de la Ilustración*, representa la razón refinada, capaz de ofrecer explicaciones basadas en la evidencia y de proponer soluciones a los problemas más complejos de la humanidad. Gracias al método científico, la humanidad ha logrado erradicar enfermedades, comprender el cosmos y desarrollar tecnologías que transforman nuestras vidas. Sin embargo, el auge de las teorías conspirativas y las "fake news" amenaza con socavar este progreso, al priorizar creencias basadas en dogmas y corazonadas por encima de los hechos verificables.

Pinker (2018) advierte que uno de los errores frecuentes es confundir la creencia en el progreso ilustrado con las utopías románticas del siglo XIX, que veían la historia como un avance inevitable hacia la perfección. La Ilustración nunca prometió un camino libre de conflictos ni un destino glorioso garantizado; más bien, apostó por un progreso sostenido basado en la mejora del conocimiento y la cooperación racional entre los pueblos.

El diálogo, como segundo pilar ilustrado, es esencial para superar las divisiones actuales. Este principio tiene sus raíces en el humanismo y en la idea de valores compartidos comunes que permite la comprensión mutua y la empatía. Los ilustrados, desde Voltaire (1759) hasta Kant (1784), condenaron tanto las guerras de religión como las injusticias seculares de su tiempo, como la esclavitud y el despotismo. En el siglo XXI, este mismo ideal nos impulsa a condenar las nuevas formas de opresión, como el racismo estructural y las políticas migratorias inhumanas.

La modernidad líquida descrita por Bauman (2000) nos sitúa en un escenario donde las certezas se diluyen y las estructuras tradicionales se desvanecen. En este contexto, la razón y el diálogo no pueden ser vistos como reliquias de una época pasada, sino como instrumentos de reconstrucción de un orden más justo. La incertidumbre no debe ser un pretexto para el repliegue al dogmatismo o al

populismo, sino un desafío para redoblar el esfuerzo de comprender al otro y buscar soluciones compartidas.



El optimismo ilustrado, como bien señala Pinker, no es ingenuidad, sino confianza en la capacidad humana de encontrar respuestas a través de la reflexión y el intercambio de ideas. La Ilustración nos enseñó que el conocimiento es un antídoto contra la violencia y que la cooperación es el motor del verdadero progreso. En contraste, los sistemas de pensamiento cerrados, como las ideologías totalitarias, presentan respuestas simples a problemas complejos y cierran las puertas al debate. Daniel Beresniak (1997), lo expresaba con precisión: "Rechazar que una forma sea definitiva es simplemente rechazar la idolatría". No hay landmarks que contengan todo el conocimiento; el diálogo y la búsqueda constante son esenciales.

El escepticismo que propusieron los filósofos de la sospecha, como Nietzsche puso en tela de juicio los fundamentos de la razón moderna, generando un necesario cuestionamiento. No obstante, esta crítica no puede llevarnos a un nihilismo paralizante. La Ilustración sigue vigente porque el mundo racional y dialogante que se propuso construir nunca se ha alcanzado del todo; no ha fracasado porque aún está por realizarse.

La ética del conocimiento y el cosmopolitismo ilustrado son también fundamentales para enfrentar los retos del siglo XXI, como el cambio climático, la brecha tecnológica y las desigualdades económicas. Solo a través de un diálogo global basado en el respeto y en principios universales, podremos encontrar soluciones a

estos desafíos. La ciencia debe ser usada al servicio del humanismo, como bien advierte Pinker: "El progreso no guiado por el humanismo no es progreso".

Los principios de la Ilustración no son reliquias del pasado, sino faros que iluminan el camino hacia una modernidad sólida y justa. La razón y el diálogo siguen siendo las claves para construir un mundo donde la diversidad se perciba como una fortaleza y no como una amenaza. Al igual que los ilustrados de antaño, debemos defender con firmeza el ideal de un progreso basado en la empatía, el conocimiento y la cooperación. Solo así podremos evitar que la modernidad líquida se convierta en un océano de incertidumbre y desconfianza. Como hijos del siglo de las luces, nuestra tarea es mantener viva la llama de la razón y el diálogo para forjar un futuro digno de ser vivido.

Referencias

- Arrieta-López, M. (2016). *Los masones en el mundo: Geopolítica masónica. La historia de los hijos de la luz*. Editorial Almuzara.
- Arrieta-López, M. (2020). *La masonería sin velo. Historia, presente, simbología, tradición y misterio*. Oviedo: Masónica. Ediciones del Arte Real.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Pinker, S. (2018). *En defensa de la Ilustración: Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso*. Paidós.
- Beresniak, D. (1997). *Symboles de la franc-maçonnerie*. Éditions Dervy.
- Kant, I. (1784). *¿Qué es la Ilustración?* Publicado en la revista *Berlinische Monatsschrift*. Traducido y republicado en múltiples antologías filosóficas contemporáneas.
- Voltaire. (1759). *Cándido o el optimismo*. Gallimard (ediciones modernas disponibles en diferentes versiones críticas).

Milton Arrieta-López, 33º

<https://miltonarrietalopez.academia.edu/>

La búsqueda del Conocimiento y la luz

Jorge Arturo Pardo Bacalao.33°
Gran Canciller, Gran Logia Soberana
de Libres y A.: A.: Masones de Venezuela

“No existe Conocimiento alguno, que no haya pasado
previamente por los cinco sentidos.”

Sócrates

A lo largo de los siglos, son diversos los conceptos que se han expuesto sobre el Conocimiento y los medios de obtenerlo. Algunas enseñanzas y doctrinas de las antiguas escuelas iniciáticas que se han conformado en el transcurrir de la historia, fomentan sus propias técnicas que narran el proceso de internalizar el más puro conocimiento sobre la naturaleza de la humanidad. Pero es importante acotar que regularmente algunas no describen sus propias controversias que personifican y como, su comprensión en muchas oportunidades, no son equivalente a la esencia pura del Conocimiento.

En las épocas antiguas, cuando los sabios en cierta manera regían las doctrinas iniciáticas de algunas culturas, el conocimiento intuitivo de la vibración de energía creativa se manifestaba mediante una práctica ritualista.

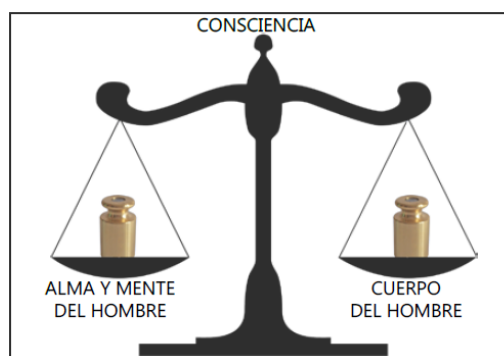
Algunos investigadores sobre el tema han considerado que, mediante este sistema de formación universal retablístico, el ser humano adquiere ciertos conocimientos y herramientas necesarias para su adecuada subsistencia y conducción dentro de la sociedad que habita.

Transformándose, mediante sus palabras y sus actos, con el ejemplo de la concordia y la armonía, contraponiéndose a la discordia que atenta contra la estabilidad del bienestar colectivo. De poder alcanzar esta condición, el ser humano tendría a su alcance la posibilidad de contrarrestar lo que se conoce como el infortunio, consciente de que cada uno debe afrontar sus propios avatares y luchas internas para controlar su proceder y forma de acción.

En este sentido, la Orden Masónica juega un papel determinante al proporcionar a sus miembros las herramientas necesarias para su continua formación, mediante los símbolos, sus definiciones y las prácticas retablísticas que se conservan desde sus orígenes.

El verdadero conocimiento, es capaz de transformar progresivamente ese principal simbolismo que conocemos como la “Piedra Bruta” o pensamiento y conducta estéril e infructuosa que vagan en la ignorancia y que deriva de la condición primitiva, para convertirse

en “Piedra Cubica”, la cual en el transcurrir de su propia perfección consciente, adquiere una sólida metamorfosis en “Piedra Pulida” para conformar la estructura del Templo Universal en su máximo punto angular. “Nada fácil de comprender y alcanzar”.



Nuestros sentidos están concebidos para apreciar la plenitud del universo, que una vez alcanzado a un estado de consciencia centrado y objetivo, este le proporciona comprensión, determinando su valor, forma y sentido, entre otros. Para algunas escuelas iniciáticas, en determinadas condiciones humanas, el conocimiento es congénito del hombre, porque el conocimiento como tal sólo puede existir en la mente y la consciencia.

Las nuevas y progresivas formas del conocimiento, que se van adquiriendo, derivan de las experiencias y vivencias que surgen como base de las anteriores y las asociaciones que la mente y la consciencia pudieran adoptar en un



Akenatón representado como una esfinge haciendo una ofrenda a Atón “cuyas manos se pueden ver al final de sus rayos solares”. Fuente: Creative Commons.

renovado discernimiento del nuevo conocimiento.

Algunos investigadores expresan que los seres humanos incrementan sus conocimientos mediante las circunstancias y acontecimientos que deben afrontar en la vida, los cuales son percibidos mediante su inteligencia y análisis. Estos son diferentes en todos los seres humanos debido a su propio proceso evolutivo del saber.

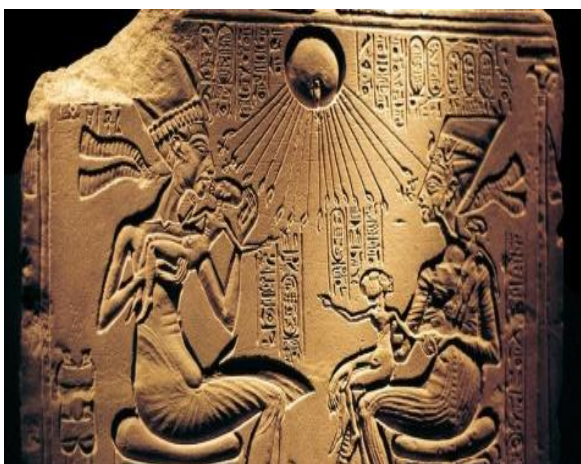
Ahora bien, el conocimiento y la sabiduría están al alcance de los buscadores de la verdad, pero depende de cada uno alcanzarlo y entenderlo. En los viajes ritualísticos de la iniciación, el candidato debe aprender a entenderse a sí mismo, internalizar las razones que lo motivan y sobre todo

identificar qué busca y que desea. Lo qué en su conjunto definen la introspección del proceso iniciático, proporcionándole una condición que le permite orientar un discernimiento sobre lo infinito del conocimiento.

La Orden Masónica, mediante sus propios mecanismos de enseñanza, proporciona de alguna manera las vías necesarias para entender el conocimiento y la sabiduría humana, la cual ha preservado con el transcurrir del tiempo. Esta es una de las cosas más valiosas que ella nos proporciona. El conocimiento es el tesoro más grande que puede concebir el ser humano; su mágica fórmula es, conseguir una aplicación práctica, experimentarla, vivirla, mejorar nuestra propia vida y la de nuestro entorno.

En otro orden de ideas, al referirnos a la Luz, simbólicamente es alegórica a la consciencia y al conocimiento. Algunos rituales masónicos hacen referencia a la iluminación del sendero que se transita dentro y fuera de la Logia, la cual cobra vida como manifestación oportuna que canaliza la Fraternidad Universal.

Para las enseñanzas de los antiguos egipcios, la Luz es una deidad o poder universal representado por el Sol. El faraón Akhenaton no practicaba la veneración al Sol; este simbolizaba para él la Luz y la energía de un Dios único cuya su influencia, abrigaba todo el universo. Akhenaton ordenaba a sus hábiles artistas, pintar y labrar siempre el símbolo del Sol, con sus rayos descendiendo hacia la tierra, representando así la fuerza creadora de toda vida en el universo.



Relieve en el que Akhenatón, Nefertiti y sus hijas son tocados por los rayos solares de Atón.

Es sumamente importante enfatizar que, para la ciencia, la Luz es una honda electromagnética y, por lo tanto, está compuesta de fotones de un valor determinado de energía. Durante la ceremonia de iniciación, el candidato recibe la Luz, esta energía es imperceptible. “Esta no es solamente una Luz material que hiera a los ojos, es una Luz, más pura y radiante, que esclarece el espíritu y da expansión al alma.

Ese principio de la Luz, para el Masón de convicción, debe ser un desafío, debido a que, una vez recibida la luz, se convierte en portador de la misma para que resplandezca en la oscuridad de las tinieblas, auxiliando así, a todos aquellos que verdaderamente son buscadores de la verdad, expandiendo continuamente esa Luz siempre en su entorno.

Un iniciado deja a la Luz de su consciencia y conocimiento iluminar su existencia, sus actos y proceder; su mente no se confunde, es clara y definida, tiene confianza en sí mismo, dando demostración de valentía ante la adversidad y afrontando con determinación sus actos. Consciente que dentro de su Templo Interior residen los destellos de la Luz Mayor como manifestación de la energía creadora.

Desde un punto de vista filosófico e iniciático, de la misma manera como contemplamos diariamente el espléndido amanecer con sus variantes, la primigenia civilización que ha habitado el planeta, ha contemplado el horizonte tratando de concebir la majestuosa inmensidad del mundo, como manifestación superior que

ellos invocaban en sus distintas expresiones. Mediante este proceso, el Ser Humano comprendió la existencia de una energía superior que se manifiesta más allá de la materia, que también denominó espiritualidad que solo la omnipresencia, la omnisciencia y la omnipotencia sobrenatural, incomprensible e inconcebible, regían lo que denominaron experiencias de vida.

Las enseñanzas masónicas, según ciertas interpretaciones, también contemplan un proceso de formación donde se concibe que la vida se considera una expansión del conocimiento, un crecimiento intelectual individual y colectivo, abierto a una plena libertad de consciencia con sus aciertos, variantes adversas y sus misterios.

Con el transcurrir de los años en la búsqueda de la verdad, a un costo elevado, llegamos a comprender que el conocimiento y la expansión de la Luz es un transitar donde el éxito carece de glorias y reconocimientos; por el contrario, la mansedumbre y la serenidad residen en su interior.

El transitar del sendero carece de rutas preestablecidas, orientaciones doctrinales y mapas enigmáticos, lo cual se traduce en que la vía que se adopte dentro de los principios y valores del ser humano, desde un enfoque fraternal y humanista, puede ser la más acertada.

La misteriosa clave reside en transitarlo con la mayor voluntad y el encomiable deseo de avanzar a nuestro propio nivel de comprensión. Para culminar, es importante tener presente que el conocimiento no representa la sabiduría plena, aunque no existe sabiduría sin conocimiento.

Bibliografía

- MacNulty, W. Kirk. *Masoneria – Símbolos, Secretos y Significado.*, 2006, Editorial Thames & Hudson Ltd.
- Frau Abrines, Lorenzo y Arús, Rosendo *Diccionario Enciclopédico de la Masonería.* Arderiu. 1947. Editorial Kier.
- *Rituales de los Grados Simbólicos*, sancionados por la Gran Logia Soberana de Libres y Aceptados Masones de Venezuela. 2017
- Jiménez Villaseñor, Francisco Constantino. *Viviendo la Tri-Unidad del Ser.* Segunda edición 2007. Amate Editorial.
- Lewis, Ralph M. *El Santuario del Ser.* Undécima edición en español 2005. Editorial Difusión Rosacruz.

“No estoy de acuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo”

Jorge Ernesto Riveros Santos. 33°

Con frecuencia oímos la frase “No estoy de acuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo”. Esta sentencia representa por sí misma un manifiesto sobre la tolerancia y la defensa de la libertad de pensamiento y, en consecuencia, de la libertad de expresión.

Esta frase atribuida a Voltaire, aunque refleja su espíritu y filosofía, no fue escrita por él, es una interpretación amplificada de un principio asociado a su pensamiento, resumido por la escritora británica Evelyn Beatrice Hall que, bajo el seudónimo de Stephen G. Tallentyre, escribió en 1906 una biografía del filósofo bajo el título *Amigos de Voltaire*.

Originariamente esta frase limitada durante mucho tiempo al mundo anglosajón; tiene hoy gran vigencia incluso en la Francia natal de Voltaire. El filósofo ha

adquirido así un estatus emblemático como defensor incondicional de la libertad de expresión y de la tolerancia.

Esta frase muestra que el pensamiento del filósofo francés todavía nos hace reflexionar rápidamente entre el dogmatismo y el racionalismo. Además, representa un llamado a la tolerancia, al respeto mutuo y a la protección de los derechos fundamentales, aun frente a las diferencias más profundas. Es un recordatorio de que una sociedad libre no se construye eliminando las ideas contrarias, sino garantizando que todas puedan coexistir en un diálogo abierto.

Para entender a Voltaire y su lucha contra la intolerancia, es necesario situarse en el contexto histórico y social del siglo XVIII. Francia, la nación donde nació en 1694, estaba gobernada por una monarquía absoluta bajo Luis XV. La Iglesia Católica ejercía un control absoluto sobre los aspectos espirituales y morales de la vida de los ciudadanos. La censura era una práctica común y las ideas modernas y críticas eran fuertemente reprimidas.

En este ambiente opresivo, Voltaire comenzó a cuestionar las bases del poder religioso y político, defendiendo una sociedad en la que la razón y la libertad de pensamiento debían ser los pilares de la convivencia. El escaso tacto y diplomacia le valió a Voltaire una vida continuamente agitada y fue obligado a huir constantemente de un país a otro.



Grabado de artista desconocido-*Iconographie voltairienne de Gustave Desnoiresterres*.²

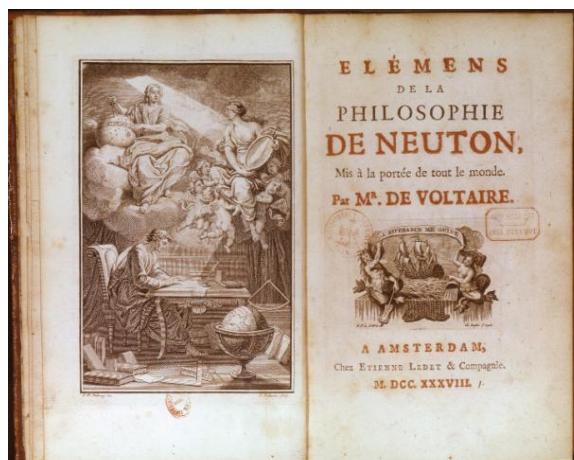
En 1717, cuando tenía 21 años, Voltaire tuvo su primera “visita” a la Bastilla; fue arrestado y encarcelado por escribir un verso satírico que insinuaba que el regente, por aquel entonces el duque de Orleáns, cabeza en el poder del estado francés, tenía una relación incestuosa con su hija la Duquesa de Berry¹.

Durante su tiempo en la Bastilla mantuvo una correspondencia con sus amigos en la que mostraba su ingenio y sarcasmo. En una carta a su amigo y protector, el marqués de Châteauneuf, escribió: “*No soy un prisionero, soy un filósofo, y, la Bastilla es el mejor retiro para estudiar*”². Esta actitud desafiante ante la adversidad fue una constante en su vida.

Tras un año de reclusión, fue desterrado a la población Châtenay-Malabry, al suroeste de París, donde adoptó el seudónimo de Voltaire. Durante su permanencia en el destierro, Voltaire compaginó sus intereses literarios con distintos oficios que le reportaron éxito y dinero, pero en 1726, 11 años después de su primera detención, volvió a la cárcel a raíz de una disputa con el aristocrático caballero de Rohan-Chabot, con quien había sostenido un altercado al burlarse del cambio de nombre a Voltaire.

El furioso Rohan dispuso que sus matones golpearan a Voltaire unos días después. En busca de reparación, Voltaire desafió a Rohan a un duelo, pero la poderosa familia Rohan dispuso que Voltaire fuera arrestado y encarcelado sin juicio en la Bastilla el 17 de abril de 1726. Temiendo un encarcelamiento indefinido, Voltaire pidió ser exiliado a Inglaterra como castigo alternativo, opción que fue aceptada por las autoridades francesas. El 2 de mayo, fue escoltado desde la Bastilla hasta Calais y embarcado hacia Gran Bretaña, donde tuvo la oportunidad entablar una relación con el filósofo inglés John Locke, cuyas ideas sobre el gobierno y los derechos individuales le dejaron una profunda huella que cambiaría la orientación de su pensamiento. (3)

Dos años después, de regreso en Francia comenzó a difundir las ideas del científico Isaac Newton y del filósofo John Locke, en sus famosas *Cartas Filosóficas o Cartas Inglesas*, (1734). En tono alegre, el autor en esta obra dedica veinticuatro cartas a comparar en materia política, jurídica, científica y literaria, el pragmatismo ordinario de los británicos con el dogmatismo francés, representado principalmente por la intransigencia católica y el absolutismo monárquico que existía en ese tiempo.



Voltaire, *Elementos de la Filosofia de Newton*
1738, Reserva de libros raros, Z. Beuchot 239



La luz de los escritos de Newton ilumina a Voltaire gracias al espejo de Émilie du Châtelet, su traductora. Frontispicio de la obra de Voltaire, *Elementos de la filosofía de Newton*, Ámsterdam, 1738. Fuente: Wikimedia Commons.

En sus Cartas filosóficas, Voltaire defendió la tolerancia religiosa y la libertad de pensamiento, destacando a Inglaterra como modelo de pluralismo y convivencia pacífica. Criticó el fanatismo y la persecución religiosa en Francia, argumentando que la diversidad de creencias fortalece la sociedad. Enfatizó cómo el comercio fomenta la tolerancia al unir intereses comunes entre distintas culturas. Además, elogió la libertad de prensa y expresión como esenciales para el progreso moral y social. Su obra, censurada en Francia, fue clave para ayudar a difundir los ideales de la Ilustración y promover la tolerancia como base de las sociedades modernas.

La Ilustración no sólo se presentó en los libros y panfletos, sino también con un terremoto. En 1755 un terremoto arrasó Lisboa y luego provocó un enorme tsunami que arrasó la ciudad casi en su totalidad murieron más de 60.000 personas. Los teólogos afirmaron que el desastre fue un castigo divino por el orgullo y el pecado terrenal.⁴

Voltaire no desperdicia esta oportunidad y atacó fuertemente a la Iglesia Católica y a los teólogos que, según él, intentaban justificar el desastre como una forma de castigo o prueba de fe. Escribe su famoso *Poema sobre el desastre de Lisboa* (1756), donde describe la tragedia y ataca a la Iglesia, burlándose de su intento de explicar el desastre como una manifestación de la justicia divina. Este poema filosófico y teológico, y en él Voltaire, abogó por una visión más racionalista y humanista, en lugar de una teológica y fatalista.

De igual forma en su famosa obra "Cándido" (1759), describe cómo el protagonista, es testigo de la quema de un hombre por la Inquisición, lo que se convierte en una de las escenas más emblemáticas de la crítica volteriana al fanatismo religioso. Esta escena refleja la absurda brutalidad de las persecuciones religiosas y muestra cómo el poder de la Iglesia podía ser utilizado para justificar actos inhumanos. La obra se presenta como una burla de los sistemas de creencias que, en su opinión, se basaban en la irracionalidad y la superstición, y que, al mismo tiempo, promovían la intolerancia hacia quienes no se sometían a ellas.

Vemos esa constante lucha de Voltaire contra la intolerancia en el famoso caso Jean Calas, un hombre protestante de Tolosa acusado injustamente de asesinar a su hijo para evitar que se convirtiera al catolicismo. En 1762, Calas fue arrestado, torturado y ejecutado, a pesar de la falta de pruebas en su contra. La acusación era absurda y estaba basada en la intolerancia religiosa que caracterizaba a la sociedad francesa de la época. La persecución contra los protestantes, que aún vivían en una especie de "minoría oprimida", era feroz.

Voltaire, al enterarse de los hechos, se indignó profundamente por la injusticia cometida contra Calas, quien había sido condenado sin pruebas suficientes y de manera despiadada. Voltaire, que ya era conocido por su crítica a la Iglesia y su apoyo a la libertad religiosa, decidido lanzarse en defensa de Calas. Publicó una serie de escritos, entre ellos el famoso *Tratado sobre la Tolerancia* (1763) donde, inspirándose en el método socrático de exposición a través de un conjunto de preguntas y respuestas, lleva a cabo una reflexión histórica sobre las diversas expresiones de intolerancia y subraya la responsabilidad del catolicismo en los crímenes perpetrados en nombre de las religiones y dogmas.

Su modelo de actitud filosófica permanece apegado al ejemplo de la sociedad británica, que considera la fe como una cuestión de íntima convicción personal y que sabe garantizar la convivencia pacífica de las diferentes religiones, tal como quedo pasmado en las constituciones de Anderson.

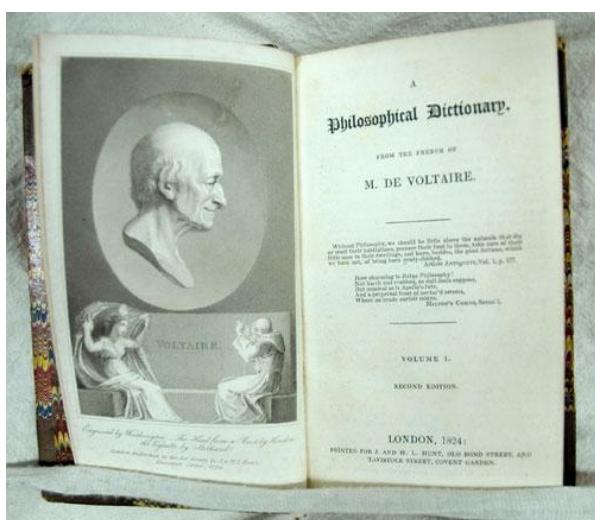


Si bien Voltaire se destacó como un defensor de la tolerancia religiosa y política, su propio pensamiento no estuvo exento de contradicciones. En particular, algunas de sus opiniones sobre otras religiones y grupos religiosos pueden resultar chocantes y, en ciertos momentos, inaceptables según los estándares de hoy.

Al igual que los filósofos europeos de su tiempo, Voltaire no fue favorable al islam. En su poema ⁵ *El Fanatismo, o Mahoma el Profeta* (1741), presenta al profeta

Mahoma como la encarnación del fanatismo. Aunque su tratamiento del islam ha sido criticado por algunos como simplista, el poema sirve como una crítica universal a cualquier forma de fanatismo que coarte la razón y la libertad.

Tampoco fue amigable con los judíos: en su *Diccionario Filosófico* (1764), Voltaire critica a los judíos como un pueblo que, según él, se orientada exclusivamente hacia la guerra, se aferraba a costumbres supersticiosas y al fanatismo religioso. Los acusa de ser intolerantes en su fe y poco dados al progreso. Aunque sus comentarios son problemáticos, algunos historiadores argumentan que no estaba atacando a los judíos como pueblo, sino que proyectaba en ellos su rechazo hacia el dogmatismo religioso. Sin embargo, estas ideas reforzaron prejuicios antisemitas que ya existían en Europa.



Voltaire; *Diccionario Filosófico*. 2.^a ed., Londres: Impreso para J. y HL Hunt, 1824

Su actitud hacia las clases populares también fue ambigua. Aunque abogó por la libertad y la justicia, Voltaire era consciente de las limitaciones de la democracia en su época y, en muchas ocasiones, mostró una actitud elitista.

No confiaba plenamente en las masas, a las que consideraba fácilmente manipulables. En sus cartas, Voltaire dejó claro que pensaba que la democracia era un sistema ideal, pero que la gente común, en su mayoría ignorante, no estaba capacitada para ejercerla de manera efectiva.

Estas contradicciones en la figura de Voltaire nos muestran que la lucha por la tolerancia no es un camino sencillo, y que incluso los grandes defensores de los derechos humanos y la libertad no están exentos de prejuicios o errores. Sin embargo, estas contradicciones no restan valor al legado de nuestro Q.: H.: Voltaire, sino que reflejan la complejidad de los seres humanos y de sus ideas en un mundo plagado de tensiones sociales y políticas.

Más de 300 años después de su muerte, las ideas de Voltaire sobre la tolerancia siguen siendo un pilar fundamental de la filosofía política y social. Su defensa de la libertad de pensamiento, la crítica al dogmatismo religioso y su lucha por la justicia continúan influyendo en el debate contemporáneo sobre los derechos humanos, la

libertad de expresión y el respeto a las diferencias. Sin embargo, al igual que las ideas de muchos grandes pensadores, las de Voltaire no son inmutables y deben ser cuestionadas, contextualizadas y, en algunos casos, adaptadas a las circunstancias actuales.

La intolerancia no es sinónimo de indiferencia. La tolerancia, en efecto, no es pasiva ni relativa. Voltaire promovió el respeto a la diferencia, al pluralismo ideológico y religioso, combatió intelectualmente la intolerancia y concibió los dogmas como un absurdo moral.

Su única arma de combate fue la ironía filosófica. Como pensador ilustrado, tenía la convicción de que la tolerancia no es una cuestión teórica sino práctica. Así, la tolerancia se funda en el ideal del respeto mutuo entre los individuos. Antepuso la “fuerza de la razón” a la “razón de la fuerza”, a través del ejercicio del sentido común, la prudencia y el respeto a las concepciones del otro. Es decir: la moral social antepuesta a los dogmas religiosos.

En esencia, lo que propuso Voltaire fue ser intolerantes con la intolerancia. Si se es tolerante con los intolerantes no quedará espacio para la convivencia, donde podamos defender nuestros puntos de vista. Por sus ideas, varias obras suyas terminaron en la hoguera. Con su defensa apasionada de la tolerancia, se convirtió en el arquetipo del intelectual moderno, en la representación del intelectual sensible y crítico, que influyó no solo en la vida pública francesa, sino en Occidente con sus escritos, en los que denunció las barbaries y los atropellos del poder religioso y político. Hoy, en un mundo aún marcado por el fanatismo y la intolerancia, sus enseñanzas siguen siendo una fuente de inspiración.

Su mensaje, tan relevante hoy como en el siglo XVIII, nos invita a reflexionar sobre nuestra propia disposición a aceptar las diferencias y a luchar contra las fuerzas que amenazan la convivencia pacífica. Como Voltaire nos enseña, la tolerancia no es solo una virtud, sino una necesidad para el progreso humano.

Bibliografía

- Ferrone, Vincenzo. *Enlightenment: History of an Idea. Editorial: Princeton University Press* (1 Enero 2015)
- Barr, Mary Margaret Harrison. *Un siglo de estudio sobre Voltaire. En Bibliografía de escritos sobre Voltaire, 1825-1925*, Nueva York: B. Franklin, 1972.

Notas

- 1, 2 Fitzpatrick, Martin (2000). *Toleration and the Enlightenment Movement* in Grell/Porter, *Toleration in Enlightenment Europe*, p. 64, footnote 91, Cambridge University Press
- 3, 4, Pearson, Roger (2005). *Voltaire Todopoderoso: Una vida en busca de la libertad*. Bloomsbury.
5. Voltaire, *Fanatismo o el profeta Mahoma* (1736)
6. Sobre este punto, véase el excelente artículo de Roland Desné, *Voltaire y los judíos. Antijudaísmo y antisemitismo*. A propósito del diccionario filosófico, en “Para una historia cuantitativa: estudios ofrecidos a Sven Stelling-Michaud, Ginebra, Presses universitaires romandes, 1975, p. 131-145.”
7. Paillard, Christopher. 2017. *Historia, mundo y culturas religiosas* 2017/3 número 43 - <https://shs.cairn.info/revue-histoire-monde-et-cultures-religieuses-2017-3-page-35?lang=fr>

